

Quaderns de Construcció de Pau

La guerra de la RD Congo, más allá de sus recursos

Josep M^a Royo Aspa
Diciembre de 2009



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



aecid



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament
www.cooperaciocatalana.cat

Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

Índice

Glosario.....	5
1. Introducción.....	7
2. Antecedentes y causas del conflicto.....	8
3. Situación actual.....	12
3.1. Evolución política.....	12
3.2. Radiografía de los actores armados del este de RD Congo.....	14
3.2.1. Ituri: el conflicto dentro del conflicto.....	14
3.2.2. Kivu Norte y Kivu Sur.....	15
3.2.3. La internacionalización del conflicto del norte de Uganda.....	20
3.3. El impacto del conflicto armado en las mujeres.....	20
4. Evolución del conflicto.....	22
5. Retos y perspectivas de futuro.....	25
Bibliografía.....	27

Glosario

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADFL: Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire
ADF-NALU: Allied Defence Forces - National Army for the Liberation of Uganda (Fuerzas de Defensa Aliadas – Ejército Nacional para la Liberación de Uganda)
APCLS: Alliance de Patriots pour un Congo Libre et Souverain
CIAT: Comité Internacional de Acompañamiento a la Transición
CNDP: Congrès National pour la Défense du Peuple (Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo)
CPI: Corte Penal Internacional
DDR: Desarme, Desmovilización y Reintegración
EEUU: Estados Unidos de América
EUFOR RD Congo: Fuerza de la UE en RD Congo
FAC: Fuerzas Armadas Congolesas
FAR: Fuerzas Armadas Rwandesas
FARDC: Fuerzas Armadas de la RD Congo
FDD: Forces pour la Défense de la Démocratie (Fuerzas para la Defensa de la Democracia)
FDLR: Forces Démocratiques de Libération du Rwanda (Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda)
FRF: Forces Republicaines et Federalistes (Fuerzas Republicanas y Federalistas)
FNI: Front des Nationalistes et Intégrationnistes (Frente de los Nacionalistas e Integracionistas)
FNL: Forces Nationales de Libération (Fuerzas Nacionales de Liberación)
FPJC: Front Populaire pour la Justice au Congo (Frente Popular para la Justicia en el Congo)
FRPI: Forces de Résistance Patriotique d'Ituri (Fuerzas de Resistencia Patriótica de Ituri)
GNT: Gobierno Nacional de Transición
HRW: Human Rights Watch
LRA: Lord's Resistance Army (Ejército de Resistencia del Señor)
MLC: Mouvement pour la Libération du Congo (Movimiento para la Liberación del Congo)
MONUC: Misión de las Naciones Unidas en la RD Congo
ONU: Organización de las Naciones Unidas
PALIPHEUTU-FNL: Parti pour la Libération du Peuple Hutu-Forces Nationales de Libération (Partido por la Liberación del Pueblo Hutu-Fuerzas Nacionales de Liberación)
PALU: Parti Lumumbiste Unifié (Partido Lumumbista Unificado)
PARECO: Coalition des Patriotes Résistants Congolais (Coalición de Patriotas Resistentes Congoleses)
RPF: Rwandan Patriotic Front (Frente Patriótico Rwandés)
RUD-Urunana: Urunana rw'Abaharanira Ubumwe na Demokarasi-Ralliement pour l'Unité et la Démocratie-Urunana (Agrupamiento para la Unidad y la Democracia)
UA: Unión Africana
UE: Unión Europea
UN: Union pour la Nation
UNAMIR: Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Rwanda
UPC: Union des Patriotes Congolais (Unión de los Patriotas Congoleses)



Campo de desplazados de Buhimba, Kivu Norte

RESUMEN

Los diversos acuerdos de paz entre 2002 y 2003 comportaron la retirada oficial de las tropas extranjeras y la formación de un Gobierno de transición entre 2003 y 2006, y la celebración de unas elecciones que configuraron un nuevo gobierno a partir de esa fecha. Sin embargo, no ha supuesto el fin de la violencia en el este del país, debido al papel del Gobierno congolés, de Rwanda y a la presencia de facciones de grupos no desmovilizados y del FDLR, responsable del genocidio de Rwanda en 1994. Así, la región sigue siendo el escenario de uno de los conflictos armados más graves y de más difícil resolución de la actualidad. Durante el año 2009 las FARDC llevaron a cabo una ofensiva contra el grupo hutu rwandés FDLR que no sirvió para neutralizar al grupo sino que contribuyó a una nueva escalada de la violencia en la zona. Diversas iniciativas tienen que llevarse a cabo en paralelo para poner fin a esta situación, en las que deben estar involucrados los Gobiernos de Rwanda, RD Congo, los diversos grupos armados de la región y en especial las FDLR, la población civil y en especial las comunidades rwandófonas de las provincias de Kivu Norte y Sur, así como el resto de países vecinos y la comunidad internacional.¹

¹ Este informe es producto de una misión exploratoria a Rwanda y al este de la República Democrática del Congo entre agosto y septiembre de 2009 en la que se llevaron a cabo entrevistas con un amplio espectro de actores locales e internacionales del ámbito político y social. Por petición expresa de las personas entrevistadas no se han realizado citaciones. La responsabilidad del contenido de este informe recae exclusivamente en el autor, que desea a su vez agradecer a todas las personas entrevistadas sus aportaciones. Josep M^a Royo es investigador del Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau (Universitat Autònoma de Barcelona).

1. Introducción

RD Congo es un país que durante el siglo XX ha vivido inmerso en una situación de despotismo, ausencia y desintegración del Estado y explotación de sus recursos naturales. Esta situación se inició durante el periodo colonial belga y, excepto un breve intervalo posterior a la independencia en 1960, ha continuado durante más de 30 años bajo la dictadura de Mobutu Sese Seko, caracterizada por la represión contra la disidencia política, rebeliones sofocadas violentamente, graves violaciones de los derechos humanos y el enriquecimiento de las elites mobutistas a través de la expoliación de los recursos naturales en beneficio propio. Las dimensiones de este país, de casi 2,4 millones de km², 9.000 km de fronteras a proteger y rodeado por nueve Estados, ha contribuido a dificultar los intentos de construcción del Estado-nación. Además, algunos de sus vecinos se han visto amenazados por rebeliones que tenían sus santuarios en RD Congo (Angola, Uganda, Rwanda y Burundi) ante la incapacidad en unos casos, y la complicidad en otros, de Mobutu para atajar estas situaciones. Entre 1996 y 1997 Mobutu es derrocado por una coalición de grupos rebeldes liderada por Laurent Kabila, apoyada por algunos de estos países vecinos.

El conflicto armado que padece RD Congo en la actualidad ha causado más de cinco millones de víctimas mortales desde 1998,² en lo que se ha llegado a denominar la primera guerra mundial africana por la implicación de diversos países de la región, principalmente Angola y Zimbabwe por el lado de Kinshasa (aunque también, en menor medida, Namibia, Sudán, Chad y Libia), y Rwanda y Uganda del lado opuesto, junto a la rebelión, además de Burundi (que también invadió el este de RD Congo, pero fue el único que nunca admitió tener tropas en el país, y fue el único que realmente puede argumentar que su presencia respondía a cuestiones de seguridad interna), así como en menor medida R. Centroafricana y Sudáfrica. La culminación del proceso de paz entre 2002 y 2003, que condujo a la formación de un Gobierno de transición dirigido por Joseph Kabila, hijo de Laurent Kabila, elegido en el año 2006 como presidente en las primeras elecciones democráticas después de más de 40 años, no ha significado el fin de la violencia.

Esta guerra sigue siendo una de las más graves y olvidadas de la actualidad. Alrededor de un millón y medio de personas siguen desplazadas como consecuencia de la violencia y la inseguridad que persiste en la zona este del país y casi otro medio millón se encuentra en los países vecinos. Durante el año 2009 han muerto centenares de personas y otros miles, principalmente mujeres y menores, han sido violadas con total impunidad, como consecuencia de las operaciones militares lanzadas por el Gobierno y por la respuesta, principalmente, de la milicia hutu rwandesa FDLR. El Gobierno ha sido incapaz de resolver las causas de fondo del conflicto que sufre el este del país –cuando no ha sido el responsable de su continuidad– y ha fracasado en intentar extender el control del Estado en todo el territorio. La situación es compleja debido a la multiplicidad de actores involucrados y a las múltiples dimensiones del conflicto a escala local, regional e internacional.

² Concretamente, entre el periodo 1998-2007 un estudio realizado por el International Rescue Committee afirma que han muerto 5,4 millones de personas. No obstante, un reciente estudio del Human Security Report Project de la Simon Fraser University ha cuestionado esta cifra. Véase HSRP (2010).

2. Antecedentes y causas del conflicto

La población
refugiada rwandesa
es vista por sus
líderes como un
instrumento para
manipular a la
comunidad
internacional,
seducir con la
ayuda recibida a
Mobutu y amenazar
el nuevo Gobierno
de Kigali

La guerra que atraviesa RD Congo en la actualidad tiene tres fases que se superponen y podrían llegar a considerarse tres conflictos diferentes, íntimamente vinculados entre sí y causa y consecuencia unos de otros. En primer lugar, existe desde el periodo colonial y postcolonial una situación de tensión en la provincia oriental de Kivu Norte debido a la competencia por el uso y la propiedad de la tierra entre las comunidades de origen bantú y la comunidad banyarwanda, donde la densidad de población y la naturaleza de ésta —*autóctonos* vs banyarwanda— son factores destacados.³ A esto se añaden las periódicas crisis que han padecido Rwanda y Burundi desde 1959, que han provocado sucesivas oleadas de población refugiada hutu y tutsi hacia la zona, y también la discriminación que la comunidad banyarwanda ha sufrido en el seno del Estado zaireño durante la dictadura de Mobutu, quien no reconoció los derechos de los miembros de la comunidad como ciudadanos congoleños, aunque en determinados momentos favoreció a los banyarwanda en su política de polarización e instrumentalización de las diferencias étnicas. El problema de la ciudadanía no reconocida se une a la lealtad dual de la población banyarwanda (al considerarse congoleños y a la vez tener un sentimiento pro-rwandés), a la pobreza, la sobrepoblación, el colapso del Estado zaireño y las ambiciones de los políticos locales al instrumentalizar los sentimientos y las diferencias de la población. La provincia de Kivu Sur tiene otras particularidades: a diferencia de Kivu Norte, está menos poblada, por lo que hay menos presión sobre la tierra, y los términos de la nacionalidad y la etnicidad son diferentes que en Kivu Norte, aunque no exentos de problemas: en esta provincia los “no nativos” son los barundi (procedentes de Burundi), que representan alrededor del 15% de la población, y los banyamulenge,⁴ que suponen una minoría de entre 60.000 y 80.000 personas (entre el 3 y el 4% de la población, 2,4 millones de personas), en comparación con los banyarwanda en Kivu Norte, que suponen más del 40% de la población de la provincia, de 2,8 millones de personas. Además, en la guerra civil de los años sesenta, la rebelión Simba, los banyamulenge apoyaron a Mobutu para sofocar la rebelión, lo que creó un fuerte resentimiento con las comunidades locales, los bafulero y sobretodo con los babembe, de cuyas filas surgieron la mayoría de la rebelión Simba.⁵

Todos estos elementos convergen en convertir los Kivus en una región volátil donde la llegada de población refugiada contribuye a reabrir las tensiones existentes, cosa que sucede en diversos periodos, sobretodo en la segunda mitad del siglo XX, y en especial en 1994, como consecuencia del genocidio de Rwanda. Entre abril y junio de 1994 murieron más de un millón de personas, en su mayoría tutsis pero también hutus moderados a manos de las Fuerzas Armadas rwandesas (FAR) y las milicias Interahamwe. Tras estos hechos, el grupo rebelde tutsi Frente Patriótico Rwandés (RPF, por sus siglas en inglés) apoyado por Uganda y con el beneplácito de EEUU consiguió derrotar a mediados de julio de 1994 a los responsables del genocidio, provocando el éxodo de cerca de dos millones de refugiados rwandeses. Esta población se desplaza principalmente al este de RD Congo —también a Burundi, y en menor medida a Tanzania— en la llamada Operación Turquesa. Esta operación dirigida por Francia creó una zona segura en el suroeste de Rwanda que facilitó la salida de la población hacia RD Congo entre los que se escondían los responsables del genocidio rwandés, huyendo de las represalias del RPF. De esta cifra, unos 400.000 se refugiaron en Kivu Sur, donde ya se encontraban 255.000 burundeses que habían buscado refugio en esta provincia a finales de 1993 como consecuencia del inicio de la guerra en Burundi. Aunque la gran mayoría son civiles, son utilizados

3 Se denomina banyarwanda a la población hutu y tutsi que vive en la región este de RD Congo desde tiempo inmemorial y que habla el kinyarwanda, la lengua rwandesa. Una parte de la población banyarwanda es originaria de la zona, otra parte es transferida por las autoridades belgas desde Rwanda para trabajar en la agricultura y en las minas de Katanga debido a la sobrepoblación de Rwanda, con el objetivo de “descongestionar” este pequeño país. Para saber más, véase Lemarchand (2009), Mandani (2001) y Prunier (2009).

4 Los banyamulenge -cuyo nombre surge de la localidad de Mulenge, en Itombwe- son una minoría de migrantes tutsis de Rwanda que se concentran en Itombwe Plateau, en la zona de Uvira, en la provincia de Kivu Sur, junto a la frontera con Burundi, y que han configurado una comunidad diferenciada de las otras comunidades tutsis y hutus congoleños de la provincia de Kivu Norte y Sur, no se identifican como tutsis e incluso no todos hablan kinyarwanda.

5 Véase Prunier (2009:52).

El genocidio de Rwanda

A esta situación de creciente tensión se añade que la Rwanda del RPF empieza a ser víctima durante 1995 de numerosos ataques por parte de las ex-FAR y las milicias Interahamwe, que contaban con el beneplácito de Mobutu. Y en paralelo, se incrementan a finales de 1995 los abusos y ataques que cometen las ex-FAR contra la población banyarwanda de los Kivus. La comunidad internacional resta impasible y conocedora de la situación en los campos de refugiados rwandeses donde está suministrando ayuda humanitaria, tanto a la población civil como a los perpetradores del genocidio que se están reorganizando y están llevando a cabo su agenda política y militar.

Por otro lado, la Rwanda del RPF, ávida de venganza, y ante el apoyo que Mobutu también brinda a los grupos armados opositores burundeses hutus, colabora con las Fuerzas Armadas burundesas (FAB, controladas por la minoría tutsi burundesa) desde principios de 1995 atacando los campos de refugiados hutus rwandeses en Burundi con el objetivo de evitar que una implosión en Burundi facilite el triunfo de los sectores extremistas hutus en este país, con vínculos con los responsables del genocidio en Rwanda de 1994. Rwanda, junto a otros países africanos, entre ellos su aliada Uganda, y Tanzania, Eritrea, Etiopía, Zimbabwe y Angola,⁶ entre 1995 y 1996 llevarán a cabo conversaciones sobre la necesidad de derrocar a Mobutu. Sin embargo, estas conversaciones no van al suficiente ritmo que Rwanda desea, y junto a las tensiones y ataques que sufre la población banyarwanda en Kivu Norte por parte de las ex-FAR y los Interahamwe, y las tensiones en Kivu Sur entre las principales comunidades locales –los babembe, barega, bashi y bafulero– y la comunidad banyamulenge, vista como extranjera (y aliada de Mobutu en los sesenta), allanan el camino para que la Rwanda de Kagame decida primero apoyar militarmente a la comunidad banyamulenge y posteriormente, iniciar la invasión del Zaire para derrocar a Mobutu. Mobutu, consciente de estas tensiones entre las comunidades principales de Kivu Sur y los banyamulenge, decidirá permitir que el Ejército congolés y las milicias locales ataquen a la población banyamulenge. Esta cuestión será el argumento definitivo para iniciar la invasión rwandesa.

⁶ Véase Prunier (2009: 69).

por un liderazgo político y militar rwandés que desea recuperar el poder en Rwanda, por lo que la población refugiada rwandesa es vista por sus líderes como un instrumento para manipular a la comunidad internacional, seducir con la ayuda recibida a Mobutu y amenazar el nuevo Gobierno de Kigali. Al gran volumen de refugiados y su condición vulnerable se une la enorme cantidad de recursos destinados a su asistencia, que se elevan a centenares de millones de dólares, con un impacto financiero devastador sobre las economías locales creando graves distorsiones, además del fuerte impacto sobre el entorno y la población. Se desencadena una devastación de los bosques para recoger leña sin autorización, robo de ganado, saqueo de cosechas, establecimiento de controles de carreteras, y no de una forma desorganizada, sino respondiendo a una serie de directivas establecidas por parte del liderazgo político y militar de las ex-FAR, lo que creó fuertes tensiones con la población local y el silencio de la comunidad internacional.

Así, en septiembre de 1996 se desencadena una rebelión de la comunidad banyamulenge infiltrada y apoyada por Rwanda que será el germen del golpe de Estado que lleva a cabo la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (ADFL) creada en octubre de 1996 y dirigida por Laurent Desiré Kabila, contra Mobutu, que culmina con la cesión del poder por parte de éste en 1997. Uno de los principales aliados hasta la fecha de la dictadura de Mobutu, además de EEUU y otros países europeos, había sido el régimen hutu de Rwanda. Uganda (país que

El control y la expoliación de los recursos naturales ha contribuido a la perpetuación del conflicto



Base Militar del programa de DDR de la MONUC en Goma.

Naciones Unidas afirmó que la explotación es sistemática y sistémica y que los cárteles tienen ramificaciones en todo el mundo

había apoyado al RPF para derrocar al Gobierno hutu) también apoya la rebelión y Burundi (también controlado por el aparato militar tutsi burundés) presta su apoyo a la rebelión y colabora con Rwanda.

Posteriormente, en 1998, Kabila exige la retirada de las tropas aliadas y pierde el apoyo de sus antiguos aliados, las vecinas Burundi, Rwanda y Uganda, que invaden RD Congo, con la excusa de garantizar la seguridad de sus fronteras, y respaldan a diversos grupos armados para intentar derrocar a Kabila, y también para intentar eliminar a sus respectivos grupos armados de oposición que tienen sus bases en el este de RD Congo, y desde donde lanzan ataques contra sus países: las Fuerzas para la Defensa de la Democracia (FDD) y las Fuerzas Nacionales para la Liberación (FNL), entre otros, en el caso de Burundi; ALIR-FDLR en el caso de Rwanda;⁷

y las Fuerzas Democráticas Aliadas de Uganda/ Ejército Nacional de Liberación de Uganda (ADF/ NALU), en el caso de Uganda. Entre los grupos que

estos tres países respaldan destacan la Alianza Congoleña para la Democracia (RCD, por sus siglas en francés), coalición de grupos dominados por la comunidad banyarwanda y que funcionará como satélite del Gobierno rwandés de Paul Kagame, que también recibe el apoyo de Uganda; y por otro lado, el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC) de Jean-Pierre Bemba, aliado de Uganda. Ambos grupos, RCD y MLC, llegarán a controlar más de un tercio del país. Por su parte, Kabila recibe el apoyo de las milicias Mai Mai, de las FDLR y de Angola y Zimbabwe, principalmente, y en menor medida, Chad, Namibia, Sudán, y Libia, en una guerra que se ha venido a llamar la primera guerra mundial de África por la implicación en su momento más álgido de una decena de países, y que ha causado alrededor de cinco millones de víctimas mortales.

El control y la expoliación de los recursos naturales ha contribuido a la perpetuación del conflicto y de la presencia de las Fuerzas Armadas extranjeras, negocio en el que han participado diversos países vecinos y multinacionales occidentales, según señaló Naciones Unidas.

Naciones Unidas destacó en abril de 2001,⁸ en el apogeo de la guerra, qué países y empresas, por activa y por pasiva, habían permitido, colaborado o incluso se habían beneficiado de la expoliación de los recursos: el aumento desmesurado de recursos otrora inexistentes como oro, diamantes y columbotantalita (coltán) en Rwanda y Uganda, y cuyos líderes el mismo informe califica de "padrinos" de esta expoliación, Paul Kagame y Yoweri Museveni, así como los actores armados locales que les representan; RD Congo, cuyas empresas, gobernantes y actores locales se han lucrado en detrimento de la población cuando no estableciendo regímenes semiesclavistas para explotar los recursos; connivencia, pasividad y apoyo a los presupuestos de estos países por parte, principalmente, de Alemania, Bélgica, EEUU, Reino Unido, Dinamarca y Irlanda, lo que facilitaba alimentar la maquinaria de guerra, y cuyas empresas, entre otras muchas, han hecho negocios con sus *partners* locales; el Banco Mundial, apoyando presupuestariamente a estos países y haciendo oídos sordos ante tamaña depredación; países de tránsito que se lucran con el comercio legal e ilegal, entre los que destacan Camerún, R.

⁷ Armée pour la Libération de Rwanda (ALIR), la etiqueta creada por las ex-FAR y las milicias Interahamwe en 1997, que se transformará en las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR) en el año 2001 cuando se suman otros sectores opuestos al régimen rwandés de Paul Kagame.

⁸ Véase el Consejo de Seguridad de la ONU (2001). *Informe del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Anexo de la Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2001/357), 12 de abril. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2001/357>>

Centroafricana, Tanzania, Kenya; y, con el ejemplo del coltán, cómo otros países procesan este producto, que corresponden principalmente a antiguos miembros de la Unión Soviética y China;⁹ o con el ejemplo del diamante, donde intervienen Israel, Líbano, Suráfrica o Bélgica; o finalmente, dónde se utilizan e insertan en la telefonía móvil, las *playstations* y los ordenadores los microchips que se fabrican con el coltán, y quién utiliza y consume estos productos.

Es la misma Naciones Unidas la que en ese momento afirmaba que “la explotación es sistemática y sistémica” y que “los cárteles tienen ramificaciones en todo el mundo”. Remarca que “numerosas empresas han participado en la guerra y la han fomentado directamente, intercambiando armas por recursos naturales. Otras han facilitado el acceso a los recursos financieros para comprar armas”, y finalmente, destaca que “los donantes bilaterales y multilaterales han adoptado actitudes muy diversas frente a los gobiernos” implicados. Posteriormente, el Grupo de Expertos que investigó toda la cuestión puso nombres y apellidos. Sin embargo, del informe sólo se derivó un conjunto de recomendaciones establecidas por la OCDE de buenas prácticas en lo relativo a la responsabilidad corporativa.

La firma de un alto el fuego en 1999 (acuerdos de Lusaka), y de diversos acuerdos de paz entre los actores armados internos y externos entre 2002 y 2003 (Sun City y Pretoria, en Sudáfrica), ha comportado la retirada de las tropas extranjeras y la configuración de un Gobierno de transición y posteriormente un Gobierno electo, en 2006, elecciones en las que se legitiman las redes clientelares de Joseph Kabila, continuador de la obra que inició su padre en 1996, pero no ha supuesto el fin a la violencia en el este del país.

La firma de un alto el fuego en 1999 comporta el establecimiento de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU en el país (MONUC), la más importante y costosa de las misiones de la ONU de la actualidad, con un contingente de 17.000 militares y un coste de 1.000 millones de dólares anuales. Su mandato, bajo el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, le permite el uso de la fuerza para preservar el proceso político y para garantizar la protección de la población civil. Consta de cuatro fases: la aplicación de los acuerdos de alto el fuego de Lusaka de 1999, el seguimiento de las violaciones del alto el fuego, el proceso de DDRRR (desarme, desmovilización, repatriación, reinstalación y reinserción, todavía en vigor) y la facilitación de la fase de transición para la organización del proceso electoral. La MONUC en los últimos años ha estado colaborando con las Fuerzas Armadas congoleñas (FARDC) en operaciones militares contra las FDLR y las milicias de Ituri. Su papel, controvertido y contradictorio en numerosos momentos, al estar apoyando al Ejército congolés, uno de los principales responsables de violaciones de los derechos humanos contra la población civil, se ha visto oscurecido por numerosos casos de explotación sexual e infantil y por investigaciones abiertas sobre tráfico ilícito de oro y armas por parte de algunas secciones de cascos azules indios y pakistaníes.¹⁰

En lo concerniente a la explotación sexual, en el año 2004 se hicieron públicas diversas denuncias que documentaron al menos 150 casos de abusos, violaciones y explotación sexual cometidos por personal militar y civil de la MONUC lo que desencadenó una investigación interna de Naciones Unidas en 2005. La organización analizó un total de 72 casos, principalmente cometidos por el personal militar de la misión, de los cuales se investigaron 19 casos. La investigación, que fue obstaculizada, determinó que el problema de la explotación sexual y los abusos de mujeres y menores por parte de la MONUC era una cuestión grave y extendida, que se producía con regularidad, y normalmente a cambio de comida o dinero. Desde entonces la organización ha intentado corregir esta situación en el seno de la misión.

⁹ Véase International Peace Information Service (2002).

¹⁰ “UN troops ‘armed DR Congo rebels’” (2008). En BBC, 28 de abril.

3. Situación actual

Entre 2002 y 2003 se alcanzaron diversos acuerdos de paz entre los actores armados internos y externos, lo que comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración de un Gobierno de transición. En diciembre de 2005 se aprobó la nueva constitución del país, y posteriormente un Gobierno electo, en 2006, presidido por Joseph Kabila, hijo del asesinado Laurent Desiré Kabila.

Sin embargo, esta evolución de la situación no ha supuesto la consolidación del proceso de paz y el fin a la violencia en el este. En la actualidad la situación se caracteriza por la persistencia de la inestabilidad política y la existencia de tres focos de violencia en el este del país: las provincias de Haut Uélé y Bas Uélé, debido a la internacionalización del conflicto del norte de Uganda, el distrito de Ituri (provincia de Orientale, noreste del país) y las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur (fronterizas con el distrito de Ituri, al norte, y con Uganda, Rwanda y Burundi, al este).

3.1. Evolución política

En julio de 2006 se celebraron las elecciones en medio de un clima de tensión muy grave, e incluso enfrentamientos entre los simpatizantes de los diferentes partidos opositores y constantes denuncias de fraude previas a la celebración de los comicios. Con la publicación de los resultados provisionales, se produjo una escalada de la violencia en la capital entre las milicias de los dos principales candidatos (el presidente, Joseph Kabila, y su vicepresidente, Jean-Pierre Bemba) que concluyó con la actuación de las fuerzas del MONUC y la misión de la UE en el país (EUFOR RD Congo) para mantener el orden.

Éxitos y fracasos de la misión EUFOR RD Congo

En abril de 2006 la UE aprobó el establecimiento de la operación militar EUFOR RD Congo, con el beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU. 21 países de la UE, además de Turquía, participaron en la misión, que estaba compuesta por 2.400 militares (entre los cuales, 130 españoles) aunque el peso recayó en Francia y en Alemania. La misión tenía el objetivo de dar apoyo a la MONUC en la consecución del proceso electoral, contribuir a la protección de la población civil y colaborar en la protección del aeropuerto de Kinshasa. La misión finalizó su función el 30 de noviembre, cuatro meses después de la primera vuelta de las elecciones, celebradas el 30 de julio. El principal incidente tuvo lugar a finales de agosto, tres semanas después de la primera vuelta electoral, cuando partidarios del presidente Kabila atacaron la residencia de Bemba, en la que se encontraban los representantes de Comité Internacional de Acompañamiento a la Transición (CIAT), compuesto por los embajadores de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, y representantes de Angola, Bélgica, Suráfrica, Gabón, Canadá, Zambia, UE, UA y MONUC. La crisis culminó satisfactoriamente con la intervención de la MONUC y de la EUFOR. Sin embargo, esta misión ha suscitado numerosas críticas, entre las que destacan lo reducido de su contingente y su localización en Kinshasa, ya que no hubiera podido hacer frente a una escalada de la violencia en cualquier otra parte del país, poniendo en evidencia su mandato; la inflexibilidad del límite temporal, ya que se denegó la solicitud de prórroga de la misión a pesar de que se hubieran podido producir hechos de violencia días después de la salida de la misión, y ésta no hubiera podido intervenir; y finalmente, entre otras cuestiones más, la cadena de mando, ya que EUFOR no podía actuar si no era bajo petición de la MONUC, y ésta a su vez necesitaba la orden de Nueva York.

La segunda vuelta electoral finalmente se celebró el 29 de octubre, y a pesar de diversas irregularidades constatadas por la Comisión Electoral Independiente y por las misiones de observación electoral internacionales, se destacó su transparencia, que condujo a la victoria de Kabila con el 58,05% de los votos frente al 41,95%

de Bemba. La intervención de la EUFOR y de la MONUC, así como los llamamientos a la calma y los acuerdos firmados por los dos principales contendientes consiguieron controlar la situación. Sin embargo, el hecho de que en la segunda vuelta no se produjeran incidentes de gravedad lejos de Kinshasa, donde la misión europea estaba concentrada, no provocó el cuestionamiento de esta decisión y del debate en torno a si la misión se hubiera trasladado para hacer frente a una grave situación de violencia. Los resultados mostraron una fuerte fragmentación territorial en el apoyo a ambos candidatos, ya que la parte occidental del país y la capital, la mayoría de lengua lingala, votó mayoritariamente a favor de Bemba, mientras que la región este, cuya lengua es el swahili, votó principalmente por Kabila. El conflicto armado ha afectado en mayor medida a la parte este del país. Bemba, que en un primer momento había amenazado con no reconocer los resultados de las elecciones, y cuyos partidarios incendiaron la sede del Tribunal Supremo y se enfrentaron a la policía en respuesta al supuesto fraude que se había cometido, manifestó su descontento con la decisión del Tribunal Supremo pero afirmó que estaba preparado para dirigir la oposición al Gobierno de Kabila.

El año 2006 acabó con el nombramiento del nuevo Primer Ministro, Antoine Gizenga, líder del partido PALU, quien culminó la configuración del nuevo Gobierno postransición en febrero de 2007, en el que no integró a ningún representante de la oposición política ni de los antiguos grupos armados. En paralelo se desencadenó un clima de violencia como consecuencia de la represión de las manifestaciones de protesta. Alrededor de 100 personas murieron en la provincia de Bas-Congo a raíz de los enfrentamientos entre los cuerpos de seguridad y los miembros de la secta religiosa Bundu Dia Kongo, cuyos candidatos, aliados de la coalición *Union pour la Nation* (UN) de Jean-Pierre Bemba, fueron derrotados en las elecciones a gobernador, lo que provocó acusaciones de fraude, compra de cargos electos y corrupción.

Además, entre el 22 y el 23 de marzo de 2007 se desencadenaron enfrentamientos entre la guardia de seguridad de Bemba y las FARDC congolesas en torno a la cuestión del desarme y reducción de la milicia encargada de la seguridad del líder opositor. Estos enfrentamientos culminaron con la muerte de alrededor de 600 personas (su milicia fue completamente diezmada) y el exilio de Jean-Pierre Bemba a Portugal. Estos hechos provocaron la condena internacional por el abuso de la fuerza cometido por los cuerpos de seguridad sin haber agotado previamente las vías de negociación y el inicio de una nueva etapa de crisis política como consecuencia de la ausencia de Bemba. A partir de entonces, éste celebró diversas reuniones con

¿Viejas caras, viejas costumbres?

El esperado anuncio del primer ministro Antoine Gizenga de la composición del nuevo Gabinete de Gobierno tras más de un mes de conversaciones desde que el 30 de diciembre de 2006 ocupara su cargo tuvo lugar a principios de febrero de 2007. Numerosos políticos y medios de comunicación locales, y delegaciones diplomáticas de países occidentales lamentaron que, a pesar de los anuncios de Gizenga de que el nuevo Gabinete se caracterizaría por su inclusividad, su honestidad y por la ruptura con el pasado de corrupción y participación en la expoliación de los recursos naturales del país, los aliados del presidente Joseph Kabila siguieron teniendo un importante peso, ya que a excepción de Antoine Gizenga y Nzanga Mobutu (hijo del antiguo presidente, Mobutu Sese Seko), no hay más representantes de la parte occidental del país, donde el principal partido de la oposición tiene un apoyo mayoritario. En este sentido, no hay representantes de los antiguos grupos armados MLC (de Jean-Pierre Bemba) ni del RCD (liderado por Azarias Ruberwa), cuyos líderes ocuparon las carteras de vicepresidentes durante la transición entre 2003 y 2006. El Gobierno está compuesto por un equipo de seis ministros de Estado y un amplio gabinete de 34 ministros y 20 viceministros, entre los cuales sólo aparecen nueve mujeres. Se constató que las principales carteras seguirían estando en manos de hombres próximos al presidente como el ministro de Interior y general, Denis Kalume (que mantiene su cargo) o en manos de sus aliados, que aparecen en algunos informes de Naciones Unidas sobre la expoliación de los recursos naturales.

representantes de diplomacias occidentales para discutir sobre la posibilidad de su regreso al país y ocupar su plaza de senador siempre que contara con las garantías de seguridad necesarias. Su partida a Portugal supuso un duro revés a los esfuerzos para establecer una democracia en el país, debido a que Bemba, a pesar de su historial de graves violaciones de los derechos humanos cometidos por el MLC en RD Congo y R. Centroafricana, que está intentando determinar la Corte Penal Internacional (CPI), era el único político de talla en el país que podía suponer un contrapeso a la apropiación del país y las instituciones por parte de Joseph Kabila y sus aliados. Según diversas fuentes¹¹ y el propio Bemba, el Gobierno de Kabila ha estado convirtiendo el sistema político del país en un gobierno de partido único, que se puso de manifiesto con la represión en enero de 2007 contra la oposición política en Bas Congo que causó 100 víctimas mortales, y en Kinshasa en marzo, que causó otras 600 víctimas mortales, más la continua

11 Entrevistas personales, Goma, agosto 2009.

persecución de la oposición política, de los defensores de derechos humanos y de los medios de comunicación críticos con la acción gubernamental.

Desde entonces Bemba se mantuvo en el continente europeo, principalmente en Bélgica, esperando a que se resolviera el contencioso que le permitiera regresar al país, hasta que en mayo de 2008 las autoridades belgas lo arrestaron y en julio de ese mismo año fue trasladado a la CPI, donde a finales de 2009 todavía se encuentra detenido a la espera de que algún país le acoja, ya que la CPI le ha concedido la libertad condicional a la espera de que se celebre el juicio por los cargos que pesan contra él: Bemba está acusado de liderar al MLC en la ola de violaciones sexuales y torturas, calificados de crímenes de guerra y de lesa humanidad, que sus combatientes llevaron a cabo en la R. Centrafricana entre octubre de 2002 y marzo de 2003, con el objetivo de respaldar al presidente centrafricano, que fue depuesto a pesar de la ayuda militar.

El Gobierno de Kabila, sumido en la corrupción,¹² parálisis y continuas malas noticias procedentes del este del país, fue remodelado en octubre de 2008. El presidente Kabila nombró a Adolphe Muzito como sustituto de Antoine Gizenga, histórico líder del PALU que había ocupado la cartera de primer ministro desde febrero de 2007. Gizenga decidió dimitir, aparentemente, por motivos de salud y edad en septiembre de ese año. Muzito, también miembro del PALU, hasta ese momento había ocupado la cartera ministerial de Presupuestos en el Gobierno.¹³ Su sustitución por Muzito tranquilizó a algunos sectores que temían que con la remodelación ministerial Kabila daría el golpe de timón definitivo y se adueñaría del Gobierno, pero respetó el acuerdo postelectoral por el cual el puesto de primer ministro recaía en PALU como condición del pacto de Gobierno.

3.2. Radiografía de la insurgencia y los actores armados del este de RD Congo

En el este de RD Congo existen tres grandes focos de inestabilidad y violencia que pueden analizarse de forma separada. En primer lugar, la situación que afecta a las provincias de Haut Uélé y Bas Uélé, que se encuentran en el noreste, en lo que antes era la antigua provincia de Orientale, donde el grupo armado ugandés LRA había dispuesto de sus bases

en el parque nacional de Garamba, en el noreste de RD Congo. En segundo lugar, la provincia de Ituri, también situada en la antigua provincia de Orientale, en el noreste, sigue siendo escenario de la violencia que tuvo su clímax entre los años 1999 y 2004. En tercer lugar, las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, donde persiste la inseguridad y los combates como consecuencia de la presencia de numerosos grupos armados, la injerencia de Rwanda y el fracaso de los diferentes procesos de DDR, de los procesos de reforma del sector de la seguridad y de la continua explotación ilegal de los recursos naturales.

3.2.1 Ituri: el conflicto dentro del conflicto

La provincia de Ituri –antes distrito incluido en la provincia de Orientale– fronteriza con Uganda, ha sufrido desde 1999 un conflicto que ha provocado la muerte de 60.000 personas y el desplazamiento forzado de otras 500.000 (sobre una población total de unos 4,5 millones de personas). La situación en la región se ha caracterizado por ser un reflejo del conflicto armado que sufría el conjunto del país, ya que los Gobiernos de Uganda, Rwanda y RD Congo disponían de sus actores armados locales para maximizar sus intereses. La retirada de las tropas ugandesas entre abril y mayo de 2003 dejó un vacío de poder que intentaron ocupar las diversas milicias y señores de la guerra locales, lo que provocó una escalada de la violencia que fue parcialmente sofocada por una misión de la UE (la misión multinacional provisional de emergencia, u Operación Artemis, liderada por Francia).

Hoy en día se ha reducido de una forma importante la tensión en la región debido a la importante presencia de las tropas de la MONUC y a los avances en el proceso de DDR. Las tensiones en Ituri fueron resultado de diversos factores, que en el fondo incluyen tradicionales disputas por la propiedad de la tierra (los lendu, la mitad de la población de la región, son agricultores, y los hema, ganaderos), tensiones intercomunitarias exacerbadas (lucha por el poder político, preeminencia de la comunidad hema en el periodo de colonización belga) que han sido manipuladas, instrumentalizadas y avivadas por intereses económicos y políticos, principalmente por Uganda y Rwanda. Dicha región, como el este y sureste del país, es rica en recursos naturales, tales como madera, oro, diamantes, coltán, uranio, y recientemente se ha descubierto petróleo. Esta región fue controlada desde el inicio de la guerra por las Fuerzas Armadas ugandesas, cuyo objetivo principal fue ejercer el monopolio sobre los principales recursos naturales locales. No obstante, persiste la inestabilidad debido a la existencia de milicias no desmovilizadas: sectores de los grupos armados Forces de Résistance Patriotique d'Ituri (FRPI) y el Front Populaire pour la Justice au Congo (FPJC), que principalmente actúan en la región de Irumu (provincia de Ituri).

12 Un ejemplo paradigmático fue la compra de 620 4x4 Nissan por un valor de 22.000 dólares la unidad para los diputados y senadores en septiembre de 2005, que provocó el rechazo generalizado y la indignación de la población congoleña. Además, se organizó una ceremonia para celebrar el evento, vista como una provocación por parte de la comunidad educativa y el colectivo de funcionarios del país, que se encontraban en huelga para exigir un incremento salarial. Un funcionario congolés (maestros, militares) gana entre 4 y 25 dólares al mes, e incluso se han producido situaciones de impago o de robo de los sueldos por parte de los cargos superiores (Radio Okapi, "Lubero : soulèvement des militaires après détournement de leur solde", 2 de octubre de 2009). El sueldo de un ministro o de un diputado nacional puede llegar a multiplicar por 300 el salario de un funcionario. 13 "DR Congo president names new prime minister: report" (2008). En AFP, 10 de octubre.

Las FRPI fueron creadas en noviembre de 2002 a partir de jóvenes de la comunidad ngiti, aliada de la comunidad lendu y del grupo Front des Nationalistes et Integracionnistes (FNI), desmovilizado en agosto de 2007. El grupo, opuesto a la Union des Patriotes Congolais (UPC) de Thomas Lubanga,¹⁴ principal milicia hema, llegó a contar con alrededor de 9.000 combatientes en el año 2003 y recibió el apoyo de Uganda. Aunque alrededor de 15.000 miembros de las FRPI se desmovilizaron en 2006 y su principal líder, Germain Katanga, fue arrestado y transferido a la CPI acusado de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, diversas facciones no desmovilizadas o que participaron en el proceso de DDR y posteriormente se reorganizaron siguen cometiendo actos de saqueo, cortes de carreteras y extorsión de la población civil.

Por otra parte, el FPJC es un grupo de reciente creación, en septiembre de 2008, y según el propio grupo estaría formado por antiguos miembros de diferentes procedencias, lo que pone de manifiesto la volatilidad de las alianzas y las coaliciones armadas en el país: contaría con miembros de la UPC, de las FRPI, del FNI y de algunos antiguos combatientes de Kivu Norte.¹⁵ Se ha especulado en torno a la posibilidad que incluso algunos miembros del CNDP de Laurent Nkunda también integrarían el grupo armado.

A mediados de diciembre de 2009 se contabilizaron alrededor de 175.000 personas desplazadas como consecuencia de la inseguridad existente. Las FARDC tienen en marcha una operación militar en la zona conocida como la Operación Puño de Hierro para intentar forzar a estos grupos a dejar las armas. Ambos grupos han estado lanzando operaciones y ataques esporádicos desde sus feudos en el sur de Irumu.

3.2.2. Kivu Norte y Kivu Sur

En las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur los principales actores armados son las FARDC, y una serie de grupos y facciones de grupos no desmovilizados, entre los que destacan las FDLR, la escisión de las FDLR llamada Rud-Urunana, el CNDP (integradas nominalmente en las FARDC), las diversas milicias Mai Mai, PARECO y una facción escindida de PARECO, las APCLS.

Las FARDC

En 2003 las Fuerzas Armadas Congolesas son refundadas producto de los acuerdos de paz alcanzados a nivel nacional y se crean las Fuerzas Armadas de la RD Congo (FARDC). El país se encuentra con más de 150.000 militares y combatientes de los grupos armados, entre las diferentes Fuerzas y cuerpos de

seguridad del Estado, como remanentes de las Forças Armées Zairoises y la Garde Présidentielle –de la época de Mobutu–, las antiguas Fuerzas Armadas Congolesas (FAC) del periodo 1998-2003, y las decenas de miles de combatientes resultantes del proceso de paz nacional, como son las diferentes facciones del RCD (RCD-Goma, RCD-K-ML, RCD-National), el MLC, las diferentes milicias Mai Mai, los grupos armados de Ituri (UPC, FNI, PUSIC, FAPC, FPDC), y los combatientes extranjeros (FDD burundés, ADF-NALU ugandés y algunos miembros de las FDLR). Tras el proceso de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación y reasentamiento (decenas de miles de combatientes pertenecen a grupos armados extranjeros que son repatriados), y la reforma del sector de la seguridad, las nuevas FARDC alcanzan un tamaño de entre 120.000 y 130.000 soldados. Sin embargo, el programa de integración de las FARDC presentaba serias deficiencias y no abordaba la cuestión de las cadenas de mando paralelas –muchos de los soldados permanecieron fieles a sus antiguos comandantes– ni excluía de las filas del Ejército a los perpetradores de violaciones de los derechos humanos, ni incluía formación en derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. La mala situación de la economía, la situación humanitaria y la persistencia de la violencia dificultó la reintegración de los miles de combatientes desmovilizados, entre ellos decenas de miles de menores, por lo que años después parte de éstos han sido nuevamente reclutados a la fuerza o voluntariamente para engrosar las filas de las FDLR, las milicias Mai Mai y el CNDP, principalmente.

El CNDP

El Congrès National pour la Défense du Peuple (CNDP) es un grupo armado apoyado por Rwanda surgido en julio de 2006 y liderado por el general Laurent Nkunda con el objetivo de defender, proteger a la comunidad banyarwanda y garantizar que esta población tenga representación política en las instituciones congoleesas y se le reconozca la ciudadanía congoleesa. También se erige como el adalid y defensor de los derechos de la población congoleesa refugiada en Rwanda. Afirma combatir contra la discriminación de la comunidad banyarwanda, defenderse de las FDLR y promover el federalismo en el país.¹⁶ Se estima que el grupo cuenta con más de 6.000 combatientes, de los cuales una parte significativa están reclutados en Rwanda, y aunque en el grupo hay una parte significativa de hutus congoleeses, la mayoría de los oficiales son tutsis. A mediados de 2004 un sector del antiguo

¹⁴ El 17 de marzo de 2006 Thomas Lubanga fue el primer líder de un grupo armado arrestado y transferido a la CPI. Su juicio se inició en 2009 y sigue abierto.

¹⁵ "Congo-Kinshasa: Bunia - Un nouveau groupe armé voit le jour en Ituri" (2008). En *MONUC*, 3 de octubre.

¹⁶ Los principales puntos de su programa son la seguridad, estabilidad y pacificación del país, especialmente del Este, promoviendo el desarme y repatriación de los grupos armados extranjeros, la integración de los grupos en las FARDC, y la formación de un Ejército republicano; la repatriación y reinserción de los refugiados y desplazados; la reconciliación nacional (aprobación de leyes que protejan a las minorías); la promoción del federalismo en el país; la implementación de la integración regional; promoción de un programa de erradicación de la pobreza, gobernabilidad, género y derechos humanos. Véase la web oficial del grupo, en <www.cndp-congo.org>

grupo armado RCD-Goma liderado por el general Laurent Nkunda, inicia una rebelión en la provincia de Kivu Sur descontento con la evolución del proceso de paz y argumentando la defensa de la comunidad banyarwanda, a la que pertenece, y ataca Bukavu. Nkunda sostiene que su comunidad está siendo víctima de ataques por parte de las FDLR y de otros grupos presentes en el este del país, y que el Gobierno de Joseph Kabila ha fracasado en la promesa de garantizar la seguridad de la población en la zona. En enero de 2009 Nkunda sufre una rebelión en el seno del grupo por parte del jefe militar del grupo, Bosco Ntaganda, que alcanza un acuerdo con el Gobierno congolés con el beneplácito de Rwanda y pone fin a la insurgencia al integrar el CNDP nuevamente en las FARDC. Posteriormente, en abril de 2009, el CNDP se transforma en un partido político.

Las FDLR

Tras el genocidio acontecido en el país en 1994, entre los más de dos millones de refugiados rwandeses huidos a RD Congo se encontraban miembros de las antiguas Fuerzas Armadas rwandesas (FAR) y de las milicias Interahamwe, responsables del genocidio de 1994 y derrotadas por el RPF, pertenecientes mayoritariamente a la etnia hutu propiciando su reagrupación para perpetrar nuevos ataques a Rwanda, con la permisividad e incluso connivencia del Gobierno congoleño de Mobutu. A este núcleo inicial, conocido como Armée de Libération de Rwanda (ALiR), se le unen los jóvenes congoleños de la comunidad banyarwanda reclutados voluntariamente o por la fuerza en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, desde donde lanzan sus operaciones militares contra Rwanda, dirigidas en el plano militar por el general Sylvestre Mudacumura, y en el plano político, desde Alemania, por Ignace Murwanashyaka. Diversos analistas han considerado que aunque la dirección política tiene un gran poder en la organización, progresivamente la dirección militar del grupo sobre el terreno ha adquirido una mayor preeminencia en la toma de decisiones, situación que se verá incrementada después de la detención en Alemania de Ignace Murwanashyaka a finales de 2009. En el año 2000 ALiR se une a otros sectores político-militares hutus con base en Kinshasa y crearon las Forces Démocratiques de Libération de Rwanda (FDLR) en el año 2001, aunque las FDLR oficialmente niegan estar vinculadas a ALiR. Tanto ALiR primero, como las FDLR posteriormente, colaboran y reciben el apoyo económico y militar del presidente congolés, Laurent Desiré Kabila, así como de su hijo y nuevo presidente, Joseph Kabila, a la muerte de éste en el año 2001. Este apoyo y tolerancia gubernamental ha continuado de forma general hasta principios de 2007, cuando se produce el primer intento de integración del CNDP en las FARDC, aunque persiste de forma indisimulada hasta inicios de 2009, cuando el Gobierno congolés decide cambiar su política en relación a las FDLR y colaborar

con Rwanda. Sin embargo, como testimonian diversos informes de Naciones Unidas y otras ONG, algunos sectores de las FARDC han continuado apoyando a las FDLR y suministrándoles material militar.

En el año 2003, surgen las Forces Combattantes–Abacunguzi (FOCA), que corresponden al brazo militar de las FDLR. Se estima que en la actualidad las FDLR cuentan con entre 6.000 y 8.000 combatientes, disponen de una importante organización y estructura en ambas provincias (aunque su presencia es más importante en Kivu Norte) y su Estado Mayor, hasta la operación militar de Rwanda y las FARDC en enero de 2009, se encontraba en Kalonge, en el territorio de Masisi (Kivu Norte). Las FDLR cuentan con una red de apoyo y lobby en el continente africano (Tanzania, Sudán, Zambia, Camerún, Uganda, Zimbabwe y Mozambique, principalmente) en Europa (Alemania, Bélgica, Francia, Noruega, Holanda, Austria, Suiza, Suecia y Dinamarca) y en Norteamérica (Canadá y EEUU). Los objetivos de las FDLR son derrocar al actual Gobierno de Rwanda y promover el diálogo político, la democracia y el respeto por las libertades fundamentales en la sociedad rwandesa.¹⁷ La principal reivindicación de las FDLR –previa a un retorno pacífico al país– es la celebración de un diálogo inter-rwandés inclusivo. Esta propuesta, por las similitudes al Diálogo Inter-Congolés celebrado en el 2002 en Suráfrica, que culminó con el reparto de puestos en el poder entre los actores armados, cuenta con ciertas simpatías en algunos sectores congoleños y en las FDLR.¹⁸ Rwanda, por su parte, exige una rendición incondicional.

El grupo mantiene relaciones de cohabitación con la población local y de protección, aunque la relación también oscila hacia el autoritarismo y el sometimiento de la población civil, a menudo víctima de abusos, represalias, violaciones de los derechos humanos, reclutamiento forzado y saqueos. Estos hechos se han puesto de manifiesto sobretudo en los últimos episodios de violencia del año 2009, cuando la población que habitaba en las zonas bajo su control fue acusada de colaboración con el enemigo durante la operación Umoja Wetu y Kimia II. En paralelo, cabe señalar la existencia en la provincia de Kivu Sur de un grupo supuestamente escindido y semi independiente de las FDLR-FOCA, las milicias Rastas, que son enviadas como mecanismo de castigo cuando la población civil no colabora, las FDLR-FOCA afirman que no pueden controlar las exacciones cometidas por las Rastas, que cometen actos de violencia indiscriminada como forma de represión. No obstante, tanto éste como otros grupos y milicias presentes en los territorios controlados por las FDLR han establecido en numerosos momentos alianzas volátiles y puntuales con este grupo. Estas alianzas han sido principalmente económicas.

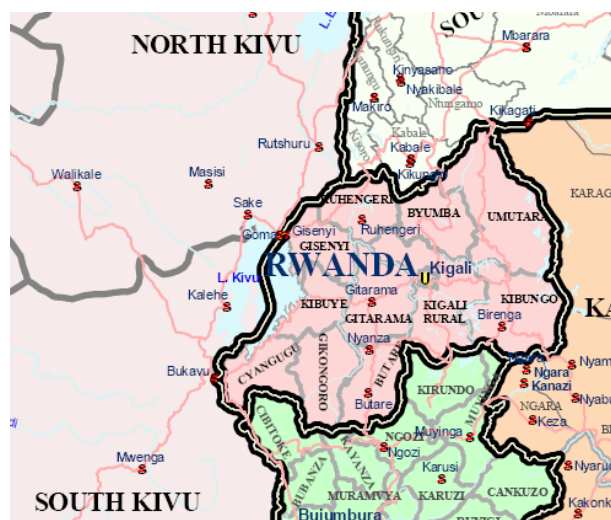
¹⁷ Véase "Who are the FDLR and why the FDLR", en <www.fdlr.org>
¹⁸ Pole Institute (2008).

RUD-Urunana

El Ralliement pour l'Unité et la Démocratie-Urunana (Urunana rw'Abaharanira Ubumwe na Demokarasi, RUD-Urunana) es una escisión de las FDLR que dispone de unos 400 combatientes, y tiene su base en Kivu Norte.¹⁹ Fue creada en el año 2004 por el antiguo primer vicepresidente de las FDLR, Jean-Marie Vianney Higiro, que se encuentra exiliado desde 1994 en EEUU, cuando huyó, como muchos otros sectores moderados hutus, temiendo por su propia seguridad. Posteriormente, como él mismo ha reconocido, formó parte de las FDLR, aunque ha afirmado que el RUD-Urunana es una organización político-militar que tiene el objetivo de abrir el espacio político en Rwanda y derrocar pacíficamente lo que él mismo denomina el "Gobierno dictatorial" del presidente Kagame. Además, ha señalado que su grupo está preparado para abandonar el este de RD Congo y perseguir sus objetivos dentro de Rwanda.²⁰ Otros políticos del grupo se encuentran en Norteamérica y en Europa. Desde el inicio de las operaciones militares contra el RUD-Urunana y las FDLR en el marco de la Operación Umoja Wetu, en enero de 2009, ambos grupos se unificaron militarmente, según ha señalado Human Rights Watch (HRW).²¹ Recientemente, se ha producido una nueva escisión en el seno del RUD-Urunana, la facción del RUD liderada por el general Musare, supuestamente por razones económicas.²²

Milicias Mai Mai

El nombre "Mai Mai" (también llamados Mayi Mayi) tiene su origen en el vocablo swahili y lingala *maji*, que significa agua, y hace referencia a las virtudes mágicas de los líquidos y ungüentos con los que los milicianos se rociaban antes de combatir, que según afirmaban, les protegían de las balas y les convertían en invulnerables. Estos guerreros tradicionales eran conocidos de los congolese por haber aterrorizado el este del país durante la rebelión Simba de 1964, liderados por el joven Laurent Kabila, rebelión que fue sofocada por Mobutu, pero su ferocidad y resistencia ya se hizo famosa en la época. Acostumbran a tener una adscripción étnica y territorial. La violencia ejercida por los grupos armados hutus rwandeses en los Kivus en 1995 y las milicias de la comunidad banyarwanda, junto a la invasión de Rwanda y de las fuerzas lideradas por Laurent Kabila en 1996 provoca su resurgimiento. En este momento nacen como milicias de autodefensa civil de carácter nacionalista, opuestas a la intervención de Rwanda en los asuntos internos congolese, y por extensión exigen la expulsión de la comunidad banyarwanda. Los milicianos son jóvenes de las diferentes comunidades existentes



Fuente: OCHA

en ambas provincias, que viven en condiciones de vulnerabilidad y para los que formar parte de las milicias de autodefensa se convierte en una forma de subsistencia y reconocimiento social. Proliferan en el territorio de Masisi y el Parque Nacional de Virunga (Kivu Norte), y también en las montañas de Fizi y Baraka y en los bosques de Shabunda (Kivu Sur). Posteriormente, su presencia se extenderá por la mayoría del territorio de ambas provincias.²³ En la época se estimó que podrían contar con 30.000 miembros. Las milicias Mai Mai son un fenómeno particular del este de RD Congo, ya que este fenómeno nacionalista no tiene ejemplos en otras partes del país.

Inicialmente, combaten también a su antiguo líder y aliado, Laurent Kabila, considerado un traidor a los intereses de Rwanda, y también se oponen a las FDLR. Posteriormente, cuando Kabila rompe con Rwanda en 1998, las milicias Mai Mai reconstruirán su legitimidad y la justificación de su existencia en su apoyo a Kabila y la lucha contra los invasores, Rwanda, y los grupos satélites locales de la comunidad banyarwanda, el RCD (y sus posteriores escisiones, el RCD-Goma, RCD-K-ML...) y posteriormente el CNDP. Los Mai Mai empiezan a recibir apoyo económico y militar de Kinshasa para combatir a Rwanda, y establecen alianzas con las FDLR, también aliadas de Kabila y enemigas de Rwanda. En los acuerdos de Pretoria y Sun City de 2002-2003, consiguen formar parte del Gobierno de transición y son integrados en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, las tensiones internas y las rivalidades personales de las diferentes milicias, los retrasos en su integración en el Ejército, los agravios en el seno del Ejército por ser tratados como soldados de segunda, los pocos recursos destinados a su manutención y salarios y las promesas incumplidas provocan que la mayoría de sus miembros retornen a sus comunidades de origen.

19 Entrevista personal, agosto 2009. Véase la página web oficial del grupo en <<http://www.rud-urunana.org>>

20 McCrummen, S. (2009).

21 Human Rights Watch (2009).

22 Entrevistas personales, Goma, agosto de 2009.

Las milicias Mai Mai no son una estructura monolítica

23 Misser, F., y M.-F. Cross (2006).

y organizada, sino que se trata de una veintena de organizaciones que en determinados momentos han creado alianzas para negociar, y también para defenderse de las agresiones de los otros actores armados presentes en el este del país. Han ido variando en su legitimidad y su relación con la población, evolucionando desde el sentimiento nacionalista hacia la extorsión y el saqueo de la población civil a la que afirman proteger. En la actualidad es un fenómeno que responde principalmente a la ausencia de la autoridad del Estado y está más próximo a la delincuencia común, en algunos casos, que a una cuestión de protección de las propias comunidades de origen. Se han convertido progresivamente en muchos casos en grupos armados autónomos de la población civil de sus comunidades de origen, los vínculos con los *chefs de village* y los *chefs coutoumiers* son más desiguales. En algunos casos estos líderes tradicionales siguen siendo los líderes de las milicias, y también están lideradas por antiguos militares de las Forces Armées Zairoises de Mobutu, de las Fuerzas Armadas Congolesas de Kabila padre o de las FARDC (es decir, que se integraron y posteriormente, descontentos, abandonaron sus puestos), que se han transformado en *señores de la guerra* a sueldo de los políticos locales o de notables, o por cuenta propia, y han atacado a otras comunidades y otras zonas para obtener beneficios económicos (carbón vegetal, ganado, extorsión, control de carreteras) y controlar o participar en la explotación de recursos naturales. Así, las diferentes milicias Mai Mai empezarán a sembrar la inseguridad, cometer saqueos y abusos de la población, secuestros de miles de menores para engrosar sus filas, violencia sexual y otras graves violaciones de los derechos humanos, como el resto de actores armados del conflicto.

En el año 2009 había 22 milicias Mai Mai, ocho de las cuales presentes en la provincia de Kivu Norte (Simba, UJPS, Mongol, KiFuaFua, Rwenzori, Vurondo, Kasidien y APCLS) y 13 en la provincia de Kivu Sur (Yakutumba, Zabuloni, Shikito, Mudundu 40, Simba MRS, Shabunda, KiFuaFua, UJPS, Kirikicho, Raia Mutomboki, N'yikiliba, Kapopo y Mahoro), difiriendo en tamaño y nivel organizativo (pueden oscilar entre un centenar y un millar de combatientes), a las que se añade PARECO, que tiene presencia en ambas provincias. A estas se podrían añadir algunas escisiones, como los Mai Mai Fudjo, que es una facción de Zabuloni, o los Mai Mai Checa.²⁴ En algunos casos, a PARECO ya no se le considera una milicia Mai Mai por su estructura política y militar, mucho más compleja que el resto de milicias. Se estima que en la actualidad disponen de entre 8.000 y 12.000 miembros. El proceso Amani, resultado del acuerdo de paz firmado en enero de 2008 y que permaneció congelado durante ese año, entra en funcionamiento durante el año 2009. Algunas de estas milicias se han integrado en las FARDC como parte del proceso de integración

rápida mientras que otras han rechazado, debido a que no tenían suficientes garantías de seguridad para sus comunidades de origen (una de las principales demandas de los grupos armados es que aunque se integren en las FARDC, permanecerán destinados cerca de sus lugares de origen), les encuadraban con otras milicias y grupos con los que existe un clima de desconfianza y animosidad. El CNDP también se ha integrado a las FARDC y se han producido tensiones con los miembros de las milicias Mai Mai integrados, que se sienten discriminados, relegados y considerados como soldados de segunda, lo que crea un clima de frustración y desertiones —los puestos de responsabilidad en las brigadas de las FARDC en los Kivus han sido cooptados por el CNDP—, no reciben sus salarios, material militar y manutención.²⁵ Algunas de estas milicias pretenden registrarse como partidos políticos, como es el caso de Shikito, que ha creado el Parti pour la Résistance et le Développement Shikito (PRD-S) aunque todavía no está registrado.

PARECO

La Coalition des Patriotes Résistants Congolais (PARECO) es la principal milicia Mai Mai, creada en marzo de 2007 a partir de la unión de algunas milicias Mai Mai de las comunidades bahunde y banande y de población hutu congolese. Ha establecido alianzas con las FDLR y han recibido importante apoyo del gobierno entre 2007 y 2008 para combatir al CNDP.²⁶ Tienen presencia en las dos provincias, y su número oscilaría entre 2.000 y 3.000 efectivos, dependiendo del momento y la necesidad. En 2009 una parte importante de PARECO, sobretudo los combatientes hutus, fueron integrados en las FARDC, pero los oficiales bahunde y banande no reciben cargos equivalentes a los oficiales hutus y permanecen fuera del proceso de integración, junto a la mayoría de los combatientes hunde y nande.

APCLS

La Alliance des Patriotes pour un Congo Libre et Souverain (APCLS) es una facción escindida de PARECO. Surge en abril de 2008, principalmente formada por miembros de la comunidad bahunde, tienen su base en Nyabiondo, en el territorio de Masisi (Kivu Norte) y cuenta con entre 500 y 800 efectivos. La APCLS se ha aliado con las FDLR y ha rechazado integrarse en las FARDC sin obtener determinadas garantías, como es que sean desplegadas en sus lugares de origen y que los efectivos del CNDP recientemente integrados abandonen estas zonas.²⁷

25 Entrevistas con representantes de tres milicias Mai Mai en proceso de integración a las FARDC y con un alto cargo militar de las FARDC, Bukavu, septiembre de 2009.

26 Human Rights Watch (2009).

27 Ibid.

24 Entrevistas personales, Goma y Bukavu, agosto y septiembre de 2009).

FRF

El Front des Républicains Federalistes (FRF) es un grupo armado surgido de la comunidad banyamulenge,²⁸ en Kivu Sur, concretamente en el territorio de Minembwe, en los Hauts Plateaux de Uvira. Está compuesto por entre 200 y 300 combatientes, aunque esta cifra oscila en función de la coyuntura, ya que como muchas otras milicias y grupos, son población civil que en determinados momentos empuñan sus armas para proteger sus intereses.²⁹ Los banyamulenge son grandes ganaderos de vacas que han ido ocupando tierras en Kivu Sur, lo que les ha llevado a tensiones con las otras comunidades, sobre todo con los babembe, y desde la perspectiva de las otras comunidades son unos expansionistas. Han creado un gobierno paralelo en la zona. Desde el inicio de la guerra ha culpado a Rwanda y a los grupos satélites de Rwanda, primero el RCD y posteriormente el CNDP, del conflicto que sufren los Kivus y que les ha enemistado con las otras comunidades de Kivu Sur. La comunidad tutsi banyamulenge de Minembwe, francófona, están en contra del Gobierno anglófono de Paul Kagame y no desean que los anglófonos controlen el poder en Rwanda. No se han integrado en las FARDC, no han participado en el proceso Amani y exigen que Minembwe sea un territorio autónomo. El FRF ha establecido alianzas con las FDLR para protegerse de las FARDC durante 2009, alianza que podría considerarse contranatura.

Todos los actores armados se benefician de la explotación ilegal de los recursos naturales del este de RD Congo, así como un conjunto de empresas locales y transnacionales que operan a través de intermediarios en el país, cuestiones que han sido señaladas por parte de Naciones Unidas, así como por una pléyade de organizaciones internacionales, que sin embargo han provocado pocas reacciones por parte de la comunidad internacional para frenar este expolio.³⁰ Los actores armados se benefician de tres formas

28 Véase nota 4.

29 "Raia aliye sirika akachukuwa silaa", expresión que significa que el pueblo se ha enfadado y ha tomado las armas, comúnmente utilizada por las milicias Mai Mai, según uno de los líderes de una milicia Mai Mai de Kivu Sur. Entrevista personal, Bukavu, septiembre de 2009.

30 En el mismo 2001, la OCDE realizó algunas recomendaciones encaminadas a que las empresas tuvieran una mayor responsabilidad corporativa. Existen algunas iniciativas en marcha. En abril de 2009 los senadores estadounidenses Brownback, Durbin y Feingold introdujeron la "Congo Conflict Minerals Act", por la que las compañías estadounidenses que utilicen minerales procedentes de RD Congo deberán revelar las minas de origen de estos minerales. Si es aprobada, esta ley podría frenar el comercio de minerales que contribuyan a la persistencia de las violaciones de los derechos humanos que se cometen en RD Congo, y en paralelo al desarrollo de mecanismos que promuevan la responsabilidad y la rendición de cuentas de las compañías implicadas en este comercio: según la propuesta de ley, los minerales procedentes de RD Congo y sus países vecinos deberán revelar la mina de origen del mineral. Posteriormente, en noviembre de 2009 el senador McDermott ha introducido una nueva propuesta, la "Conflict Minerals Trade Act", que pretende introducir un sistema de auditorías y regulaciones que contribuya a frenar la importación a EEUU de minerales procedentes de países en conflicto. De ser aprobada, podría ser un paso para reducir este comercio ilícito que según Enough Project proporciona unos 183 millones de dólares al año a los grupos armados de RD Congo.

diferentes en lo concerniente a los recursos mineros del país: mediante su control físico, el comercio y el establecimiento de tasas. Pueden llevar a cabo directamente la expoliación de los recursos, mediante grupos de trabajadores en régimen de esclavitud, ya sea porque gestionan el comercio y la exportación de los recursos naturales, o porque controlan y explotan las minas directamente. Otra forma es el establecimiento de mecanismos explotación indirecta, como puede ser la taxación en origen, en las propias minas, en el tránsito por carretera, estableciendo controles y barreras físicas en las vías de comunicación, o por aire, estableciendo tasas a las compañías aéreas que realizan el transporte hasta los *comptoirs* (oficinas de compra y exportación) que se encuentran en la mayoría de localidades y ciudades del este de RD Congo, destacando Butembo, Goma y Bukavu.³¹ Además del control y la explotación de los recursos naturales, es necesario tener en cuenta otros recursos que generan importantes beneficios para los grupos armados y las FARDC, como son la taxación al comercio y cría de ganadería vacuna, muy importante para la comunidad banyarwanda, para los banyamulenge y para Rwanda y Burundi, cuyos ganaderos envían o tienen sus ganaderías en los Kivus —donde no hay tantos problemas de presión demográfica y competencia por los territorios ricos en pastos—, la agricultura y la producción de carbón vegetal —que se exporta también a Rwanda y Burundi, países que se encuentran prácticamente deforestados como consecuencia de esta actividad—. Existen diversas formas de expoliación, como son las extorsiones con barreras en carreteras, las colectas voluntarias o forzadas a nivel local, en días pactados con los líderes tradicionales —*chefs coutoumiers*— y los líderes locales —*chefs de village*—, como pueden ser los días de mercado, o de forma sorpresiva, sin previo aviso. Estas colectas pactadas o forzadas sirven también como pago a los grupos y milicias que ejercen la protección de la localidad. Finalmente, los grupos armados cometen saqueos y abusos de la población civil y de otros grupos armados rivales.

3.2.3. La internacionalización del conflicto del norte de Uganda

El norte de Uganda sufre desde 1986 un conflicto en el que el grupo armado de oposición LRA, movido por el mesianismo religioso de su líder, Joseph Kony, intenta derrocar al Gobierno de Yoweri Museveni, instaurar un régimen basado en los Diez Mandamientos de la Biblia y sacar de la marginalización a la región norte del país. La violencia y la inseguridad causada por los ataques del LRA contra la población civil, el secuestro de menores para engrosar sus filas (alrededor de 25.000

31 Para profundizar en la cuestión, véase los estudios realizados por Global Witness (2009), IPIS (2009) o los informes del Grupo de Expertos sobre la explotación de recursos naturales de RD Congo.

desde el inicio del conflicto) y los enfrentamientos entre el grupo armado y las Fuerzas Armadas (junto a las milicias progubernamentales) han provocado la muerte de unas 200.000 personas y el desplazamiento forzado de alrededor de dos millones de personas en el momento más álgido del conflicto. El LRA fue ampliando sus actividades a los países vecinos (RD Congo, R. Centroafricana, Sudán) donde estableció sus bases, por la incapacidad en frenarle de RD Congo y R. Centroafricana, y por la complicidad de Sudán. Entre 2006 y 2008 se celebró un proceso de paz que consiguió establecer un cese de hostilidades,³² aunque fracasó y en diciembre de 2008 los Ejércitos ugandés, congolés y del Sudán Meridional (SPLA) llevaron a cabo una ofensiva contra el LRA, lo que provocó la disgregación del grupo hacia el noreste de RD Congo, el sureste de R. Centroafricana y el suroeste de Sudán, donde continuó la ofensiva.

Durante el año 2009 se produjo un continuo goteo de ataques por parte del LRA en la región compuesta por las provincias de Haut Uélé y Bas Uélé (norte-noreste de RD Congo), Haut Mbomou (sureste de R. Centroafricana), y en localidades de los vecinos estados sursudaneses de Ecuatoria Occidental y Bahr al-Ghazal Occidental, junto a la frontera congoleña y centroafricana. Las agencias humanitarias que trabajan en la región señalaron la muerte de más de 2.000 civiles desde diciembre de 2008. Además, se registraron saqueos y el secuestro de centenares de personas, lo que agravó la situación humanitaria en toda la zona, hecho que pondría de manifiesto que el LRA estaría compuesto por pequeños grupos con cierta autonomía de acción, según diversos analistas. Las operaciones militares para desarticular el LRA habrían empujado al grupo (o a algunas de sus unidades, principalmente la liderada por Joseph Kony, que supuestamente se encontraría en R. Centroafricana) cada vez más hacia el norte, lo habrían fragmentado y se habría internacionalizado su composición. Decenas de miembros del LRA se entregaron durante el año, reduciendo su número a algunos centenares de miembros, en su mayoría menores, aunque no por ello perdió su capacidad letal. Los ataques del LRA provocaron el desplazamiento de 70.000 sudaneses y unos 5.000 congoleños buscaron refugio en el estado sudanés de Ecuatoria Occidental.

3.4. El impacto del conflicto armado en las mujeres

RD Congo ha sido considerado por algunas organizaciones humanitarias como uno de los peores lugares del mundo en los que ser niña o mujer. Naciones Unidas y diversas ONG estiman que centenares de miles de mujeres y niñas han sido víctimas de violencia sexual desde el inicio de las hostilidades en 1996,

fase previa del conflicto que se vive en la actualidad desde 1998. Concretamente, se han registrado al menos 200.000 casos de violencia sexual desde ese año, según el propio secretario general de la ONU, aunque como la mayor parte de los casos no se denuncian y algunas de las víctimas no sobreviven, esta cifra se considera una estimación moderada y conservadora del total de casos, que otras fuentes elevan a medio millón. A esta cifra se le deberían añadir las violaciones que se cometieron durante el genocidio de Rwanda en 1994. Se calcula que entre 250.000 y medio millón de mujeres fueron víctimas de violaciones durante el genocidio de 1994 en Rwanda.

Todos los actores armados que operan en RD Congo, tanto los grupos armados como las FARDC y otros cuerpos de seguridad gubernamentales, cometen violaciones y otros actos de violencia sexual y utilizan la violencia sexual como arma de guerra, contribuyendo al clima de inseguridad e impunidad generalizada que prevalece en la zona. En el este del país, los abusos de esa índole tienen carácter generalizado y sistemático. Las mujeres y las niñas sufren violaciones frecuentemente durante las operaciones militares a modo de castigo por "apoyar al enemigo", como una forma de obtener placer y para avergonzar y atemorizar a sus comunidades. En algunas ocasiones se obliga a sus maridos e hijos a presenciar las violaciones de las mujeres. Muchas víctimas de violaciones han sido secuestradas y continúan desaparecidas.

Miles de menores han sido secuestrados y reclutados a la fuerza por todas las partes enfrentadas con el objetivo de que participen en acciones de combate y de apoyo en la retaguardia, y miles de niñas han sido secuestradas y utilizadas como esclavas sexuales, según ha denunciado Coalition to Stop the Use of Child Soldiers en reiteradas ocasiones. Los niños varones también son víctimas de violaciones. De hecho, la violencia sexual contra los niños y las personas de edad avanzada parece estar en aumento, según ha señalado UNICEF. Un experto independiente sobre derechos humanos de Naciones Unidas informó en el año 2008 a la Asamblea General de la ONU de que el alcance y la brutalidad de la violencia sexual que padecen las mujeres en el país podrían considerarse como crimen de guerra y crimen contra la humanidad. Además, en Kivu Norte y Kivu Sur, así como también en las provincias de Equateur, Kasai Oriental y Kasai Occidental, Bandundu y Kinshasa, que no se encuentran afectadas en la actualidad por el conflicto armado, se ha observado un aumento en la incidencia de los actos de violencia sexual cometidos por civiles.

Las estadísticas revelan alrededor de 1.100 casos de denuncias de violaciones sexuales cada mes, lo que equivale a una media de 36 víctimas al día, según

32 Véase Royo (2008).

señala la MONUC. A ello habría que sumar un número indeterminado de casos no denunciados. El informe anual del secretario general de la ONU sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el año 2008 recoge que tres de cada cuatro mujeres habían sido violadas en Kivu Norte.

Ante la magnitud de la situación y por presiones de las organizaciones locales y de la comunidad internacional, el Gobierno decidió endurecer la legislación contra la violencia sexual en el país en el año 2006, aunque esta decisión no ha tenido como consecuencia un descenso en el número de agresiones ni tampoco ha conllevado una disminución de la impunidad, puesto que la mayoría de estos crímenes no han sido denunciados ni castigados. Tal y como ha destacado el propio secretario general de la ONU, los comandantes militares, los oficiales de investigación de la Policía y los magistrados continúan alentando a las familias de las víctimas de violaciones a que lleguen a arreglos extrajudiciales, perpetuando así la cultura de impunidad generalizada. Naciones Unidas no dispone de suficientes recursos y la comunidad internacional no puede acceder debido a las malas condiciones de seguridad en el interior de Kivu Norte y Kivu Sur. El sistema de justicia es incapaz de hacer frente a los problemas de la violencia sexual y las mujeres supervivientes de las violaciones no disponen de la atención y la protección necesaria, por lo que sufren diversas consecuencias interrelacionadas: las consecuencias físicas y psicológicas, la estigmatización social y, finalmente, en muchos casos, el contagio del VIH/SIDA.



Campo de desplazados de Buhimba, Kivu Norte

4. Evolución del conflicto

Desde 2006, las FARDC y el resto de grupos armados, en especial el CNDP, han iniciado procesos de integración que han fracasado por la poca voluntad de las partes, las agendas ocultas de los grupos y la desconfianza mutua debido a años de hostilidad. El CNDP, creado oficialmente en el año 2006, llevó a cabo un nuevo ataque ese año, esta vez contra Goma para presionar al Gobierno congolés sobre sus demandas. La mediación de Rwanda, que sigue siendo aliada del CNDP, consiguió la firma de un acuerdo de alto el fuego en febrero de 2007 entre las FARDC y las milicias de Nkunda, que comportó su integración en las FARDC congoleesas presentes en las dos provincias, Kivu Norte y Kivu Sur, formando cinco brigadas mixtas en las que se integran los combatientes de Nkunda y soldados de las FARDC, proceso conocido como *mixage*. Bajo este proceso Nkunda pasó de controlar dos brigadas a tener bajo sus órdenes a cinco brigadas y más de 8.000 soldados, debido a que consigue integrar en estas brigadas antiguos combatientes rwandeses desmovilizados del RPF rwandés y nuevos reclutas congolese. Según el acuerdo estas brigadas se desplegarían en la región, no podían ser trasladadas a otras partes de RD Congo, y deberían llevar a cabo operaciones militares contra las FDLR. Y así fue durante el primer semestre de 2007, aunque la suspensión de la ofensiva militar gubernamental contra las milicias hutus rwandesas de las FDLR con el objetivo de retomar el diálogo y la creciente tensión en la zona provocaron la ruptura de dicho acuerdo. En agosto de ese año Nkunda retiró a sus soldados del proceso de *mixage* y desencadenó una nueva escalada de la violencia lo que comportó un nuevo desplazamiento forzado de población, principalmente en la zona sureste de la provincia de Kivu Norte, en el territorio de Masisi, feudo de Laurent Nkunda. Esta situación se extendió a otras zonas cercanas, lo que se conoce como el “Petit Nord” de la provincia de Kivu Norte.

No obstante, en enero de 2008 se celebra la conferencia de Goma que resulta en un nuevo acuerdo de paz entre el Gobierno congolés y los diferentes grupos armados del este (CNDP, las diferentes milicias Mai Mai), a excepción de las FDLR y del FRF. El acuerdo establece un alto el fuego y la creación de una zona de seguridad patrullada por la MONUC en Kivu Norte. Además, se creó una comisión de supervisión del alto el fuego, el desarme y la separación de los grupos y su integración en las FARDC o su desmovilización. Poco después se puso de relieve la fragilidad del acuerdo, ya que se registraron enfrentamientos casi a diario entre el CNDP, las FARDC y milicias Mai Mai, aunque las partes manifestaron su voluntad de mantener el alto el fuego.

Esta situación fue degenerando durante el año 2008, con continuas violaciones del alto el fuego, enfrentamientos esporádicos que pasaron de ser la excepción a ser la regla a finales de agosto de 2008, cuando Laurent Nkunda volvió a abanderar la protección de su comunidad y lanzó un ataque a gran escala desde el norte de la provincia de Kivu Norte, provocando una grave crisis humanitaria. La mayor o menor presencia de Rwanda, aún cuando importante, no puede ocultar la irresponsabilidad y la connivencia del Gobierno y de la comunidad internacional en la situación. A partir de ahí, se produce una importante presión sobre el CNDP para que acepte participar en un nuevo proceso de paz y reuniones entre RD Congo y Rwanda, que concluyen con un acuerdo entre ambos países para desarticular el CNDP, y sustituir a su líder, incómodo para ambos. En el caso de RD Congo es obvio, y en el caso de Rwanda se debe a que progresivamente podría haber perdido el ascende y el control que Rwanda ejercía sobre él y Nkunda estaría empezando a tener una agenda propia.³³

Las presiones sobre el CNDP derivaron en un golpe de Estado interno en el que el jefe militar del grupo, Bosco Ntaganda, sustituyó al líder Laurent Nkunda, y tras esto Ntaganda acordó poner fin a las hostilidades contra las FARDC e integrarse en ellas, con el beneplácito de Rwanda. Posteriormente, el 23 de marzo, Kinshasa y el CNDP firmaron un acuerdo que contemplaba la reconversión del CNDP en partido político, la liberación de detenidos, la reintegración en las FARDC y amnistía. Rwanda y RD Congo llevaban varios meses de aproximaciones que culminaron en la

³³ Entrevistas personales.

El desarme de las milicias Mai Mai

Durante el año 2009 en la provincia de Kivu Norte las ocho milicias Mai Mai declararon contar con 22.000 milicianos (Simba, UJPS, Mongol, KiFuaFua, Rwenzori, Vurondo, Kasidien y APCLS), cifra que incluye los combatientes del CNDP y de PARECO (cabe recordar que PARECO tiene presencia en ambas provincias). De esta cifra, 16.000 se declaran susceptibles de ser integrados en las FARDC, y un número mucho menor, 12.000, es la cifra de efectivos identificados por el SMI (Sistema Militar Independiente, compuesto por el Gobierno y otras organizaciones de la comunidad internacional). De esta nueva cifra, el grueso lo representa PARECO (3.000 miembros) y el CNDP (6.000 miembros). Aunque evidentemente las cifras que ofrecen los grupos están sobre dimensionadas, la diferencia con la realidad es asumible desde diferentes perspectivas. Hay más de 2.000 desmovilizados, y como mínimo se estima que entre 3.500 y 4.000 milicianos, que no han sido integrados en las FARDC ni desarmados, se habrán reintegrado en sus comunidades de origen debido a la desconfianza que les despierta el proceso.

En lo concerniente a Kivu Sur, las 13 milicias Mai Mai declararon 28.000 efectivos (Yakutumba, Zabuloni, FUDJO –escisión de Zabuloni–, Shikito, Mudundu 40, Simba MRS, Shabunda, UJPS, Kirikicho, N'yikiliba, Kapopo, Mahoro, la patrulla de autodefensa Raia Mutomboki y el contingente de PARECO de Kivu Sur). La cifra de efectivos identificados por el SMI no alcanza los 2.500 milicianos. Alrededor de unos 1.000 combatientes han sido integrados y unos 1.500 desmovilizados.

La gran diferencia entre las cifras aportadas y los integrados y desmovilizados se debe a diferentes motivos: en primer lugar, porque sus líderes querían conseguir un rango militar dentro de las FARDC, por lo que todas las milicias anuncian contar con un mínimo de 1.000 combatientes y un máximo de 5.000, para demostrar que pueden tener el grado de coronel o de general dentro de las FARDC; en segundo lugar, las milicias piensan que aumentando las cifras obtendrán mayores ingresos con el proceso de DDR, por lo que habían previsto la introducción de civiles; en tercer lugar, existen pequeños grupos de prácticamente todas las milicias que no se integran porque desconfían de la evolución de la situación, debido a los ataques de las FARDC donde el CNDP lleva a cabo graves abusos y violaciones de los derechos humanos sobre la población civil, y también por la persistencia de la presencia de las FDLR, que a pesar de los operativos Umoja Wetu y Kimia II siguen disponiendo de la estructura, mecanismos de financiación y control del territorio y de la población.

desarticulación pactada de este grupo y la operación conjunta entre las FARDC y las Fuerzas Armadas rwandesas en territorio congolés contra las FDLR, que se produjo entre el 20 de enero y el 25 de febrero, y culminó con el aparente debilitamiento del FDLR. Sin embargo, posteriormente fue considerada un fracaso ya que las FDLR retomaron sus posiciones abandonadas durante la ofensiva conjunta, y un grupo de expertos de la ONU aseguró que la estructura de mando de las FDLR continuaba intacta, a pesar del operativo, y que continuaba financiándose mediante la explotación ilegal de minas y la producción de carbón. Diversos analistas también señalaron que el proceso de DDR de las milicias Mai Mai y de reforma del sector de seguridad había sido un fracaso por la corrupción y la mala gestión de los recursos.

El CNDP también mantuvo su estructura y control político en Kivu Norte, a pesar de su integración en las FARDC. El 2 de marzo da inicio la operación de las FARDC, Kimia II (silencio en swahili), cuyo objetivo era neutralizar las FDLR. La operación cuenta con el apoyo de la MONUC. Antiguos oficiales del CNDP ocupan posiciones de mando dentro de la operación, como Bosco Ntaganda, el líder del CNDP y actual general en las FARDC, que ocupó el cargo de vicecomandante de la operación. Cabe señalar que pesa una orden de arresto internacional dictada por la CPI sobre Ntaganda, y RD Congo, como Estado parte de la CPI, tiene la obligación de detenerlo. Aunque su nombre no aparece en la estructura organizacional de la

Los costes humanos de la operación militar ascienden a 1.400 civiles muertos entre enero y septiembre de 2009, deliberadamente ejecutados por las FDLR, las FARDC y sus aliados

operación, y el Gobierno señaló al representante especial del secretario general de la ONU y jefe de la MONUC, Alan Doss, que Ntaganda no ejercía ningún papel en la operación, diversos altos cargos de las FARDC han señalado a Ntaganda como vicecomandante de operaciones.³⁴

El resultado de las operaciones, según señala HRW, es de un millar de combatientes de las FDLR capturados y repatriados a Rwanda (cifras del programa de Desarme, Desmovilización, Repatriación, Reintegración y Reasentamiento), junto a casi 1.800 familiares y más de 12.000 refugiados rwandeses. Aunque la operación debilitó militarmente a las FDLR, la capacidad militar del grupo armado permanece casi intacta y los mecanismos y redes de financiación en ambas provincias siguen activos, tal y como señaló el último informe del Grupo de Expertos.³⁵ Además, las operaciones militares provocaron graves violaciones de los derechos humanos contra la población civil lo que sumió en contradicciones a la MONUC, cuyo mandato es la protección de la población civil. Ante las presiones y denuncias realizadas, e informaciones relativas a ejecuciones extrajudiciales de 60 civiles en una operación militar contra una milicia local, la MONUC en el mes de noviembre suspendió su apoyo a las unidades de la FARDC responsables de estos hechos, pero siguió defendiendo la estrategia general de las FARDC.

Los costes humanos de la operación militar ascienden a 1.400 civiles muertos entre enero y septiembre de 2009, deliberadamente ejecutados por las FDLR, las FARDC y sus aliados.³⁶ Otros 500 civiles podrían haber muerto en una región donde HRW no tuvo acceso. En el mismo periodo, HRW señaló que 7.500 mujeres habían sido violadas y unas 900.000 personas habían sido forzadas a desplazarse en ambas provincias. Miles de civiles fueron obligados a realizar trabajos forzados, se produjeron secuestros y arrestos arbitrarios, y unas 9.000 viviendas, además de saqueadas, fueron completamente destruidas por parte de las FDLR o de las FARDC.

Muchas de las ofensivas en el marco de Kimia II fueron realizadas y lideradas por antiguos comandantes del CNDP, que buscaron mediante las operaciones aumentar su control sobre las áreas mineras y sobre el territorio para asentar a población banyarwanda y a población refugiada tutsi congoleesa que pretenda retornar a RD Congo, además de disponer de amplias extensiones para el ganado procedente de Rwanda.³⁷ El trato preferencial que han recibido los comandantes del CNDP ha provocado, como se ha señalado anteriormente, la desertión de centenares de combatientes Mai Mai recientemente integrados en las FARDC, así como de otros soldados congolesees, y ha frenado la integración de otros grupos y milicias, que se aliaron con las FDLR, como es el caso del APCLS y de FRF.

En paralelo, en noviembre Alemania arrestó al líder de las FDLR, Ignace Murwanashyaka, y a su vicecomandante, Straton Musoni, acusados de crímenes de guerra y contra la humanidad, cuestión que puede tener graves consecuencias en el seno de las FDLR y su discurso político.

34 Human Rights Watch (2009).

35 El informe del panel de expertos de la ONU acusó a las FDLR, financiadas por la diáspora hutu y algunas organizaciones católicas de España e Italia, entre otras, de ser responsable de crímenes de guerra, incluida la violación de miles de mujeres en la RD Congo. Este informe ha generado una cierta controversia por incluir a estas organizaciones, cuestión que ha provocado ciertas reacciones en España. En el informe se solicita a la ONU medidas para dismantlar estas redes de apoyo y el castigo de los criminales. Los expertos de la ONU llegaron a esta conclusión tras el estudio de documentos de los comandantes FDLR y el testimonio de desertores, y señalaron que las sanciones no habían funcionado. Los expertos disponen de evidencias escritas que vinculan las donaciones con los ataques de la guerrilla. El objetivo de las FDLR es forzar al Gobierno de Rwanda y a la comunidad internacional a un compromiso político. El informe también destacó que los grupos armados habían conseguido expoliar unas 40 toneladas de oro del país al año, lo que les había reportado millones de dólares cada año, que destinan a continuar financiando el esfuerzo de guerra. Igualmente, remarcó que el apoyo que realiza la MONUC a las FARDC había fracasado en su objetivo de frenar a las FDLR, ya que el grupo había conseguido reorganizarse y reclutar a nuevos miembros. Además, puso de manifiesto la posible contradicción entre el mandato de la MONUC de proteger a la población civil como base prioritaria de su actividad, y la asistencia logística a las FARDC, que continúan cometiendo violaciones sistemáticas de los derechos humanos a la población civil. El grupo de expertos afirmó que las operaciones más agresivas contra las FDLR las habían llevado a cabo las unidades del grupo armado CNDP integradas en las FARDC, lideradas por Bosco Ntaganda, buscado por crímenes de guerra por la CPI. Véase Consejo de Seguridad de la ONU (2009).

36 Human Rights Watch (2009).

37 Entrevistas personales, Bukavu, septiembre de 2009, y Human Rights Watch (2009).

5. Retos y perspectivas de futuro

A pesar de la consecución del proceso electoral, los retos que afronta el país son ingentes, la mayoría consecuencia directa de su pasado colonial y de la actividad del heredero de esta situación, el mariscal Mobutu, que convirtió a este país de 2,5 millones de kilómetros cuadrados, unas cinco veces España, en su negocio particular: un sistema judicial que tiene que ser reconstruido desde sus cimientos para intentar poner fin a la impunidad; una corrupción persistente en múltiples ámbitos de la administración y especialmente alrededor de la explotación de los recursos naturales; la reforma del sector de la seguridad y el control y desarme de los grupos armados así como el control del embargo de armas que pesa sobre los grupos armados existentes en la zona; la pobreza y la injusticia social, una mala gestión de la economía, que debería lograr un crecimiento económico que revierta en una mejora de las condiciones de vida de la población; y la grave crisis humanitaria, que afecta a millones de personas.

La población civil ha vivido ajena a la negociación política y al reparto de poder, ya que la inseguridad y la violencia han persistido en el este del país, la crisis humanitaria es endémica en la zona y entre un millón y un millón y medio de personas han seguido desplazadas por la violencia, amén de la proliferación de milicias y actores armados, y de la continuación de la situación de expoliación (se han descubierto importantes yacimientos de petróleo en la frontera entre RD Congo y Uganda) y los agravios irresueltos que padecen las comunidades de las provincias de Ituri, Kivu Norte y Kivu Sur. Y también la comunidad banyamulenge, que ven cómo sus cabañas ganaderas siguen siendo diezmadas para financiar el tráfico de armas, y cómo los antiguos genocidas hutus siguen disfrutando del apoyo de sectores de las FARDC, lo que da alas a la política rwandesa y a sus aliados en el país. Cabe destacar cómo en medio de esta situación la población ha buscado y creado mecanismos de adaptación, cómo parte de los líderes del CNDP siguen controlando el Petit Nord (en Kivu Norte) y se han integrado en las FARDC y cómo se han reconstruido (si en algún momento se interrumpieron) los mecanismos de extorsión y explotación esclavista en la zona.

Los esfuerzos económicos para levantar unas nuevas Fuerzas Armadas y proceder al desarme de las milicias han sido infructuosos, por lo que los diferentes acuerdos para salvar esta situación (Conferencia Internacional para los Grandes Lagos, acuerdo de Nairobi entre RD Congo y Rwanda, acuerdos de Goma entre las diferentes milicias del este del país) se han demostrado cuanto menos poco efectivos.

La continuidad de la ofensiva contra las FDLR sólo conseguirá una reacción todavía más violenta contra la población civil y el rechazo hacia la MONUC. Las FARDC no disponen de suficiente capacidad militar y logística para continuar la operación en solitario si la MONUC retira su apoyo, según han señalado diversos expertos. Desde diferentes perspectivas, se está planteando la retirada de la misión del país: por parte del Gobierno, porque no quiere este testigo incómodo de la gestión de la situación que le presione y le exija rendimiento de cuentas, y por parte de la población civil congoleña, porque ven que la misión está colaborando militarmente con las FARDC convirtiéndose en un actor en el conflicto que ya no es parcial, y que no sólo no lleva a cabo su mandato de protección de la población civil, sino que además es partícipe de las graves violaciones de los derechos humanos que están cometiendo las FARDC.

No cabe olvidar el papel que han jugado diversos países vecinos y la comunidad internacional en la perpetuación del conflicto armado que sufre el país, en la explotación ilegal de los recursos que en él subyacen, y también en la explotación legal de los recursos (sabiendo que a menudo los beneficios no revierten en la mayoría de la población, y se violan derechos humanos fundamentales en este proceso con total impunidad), cuyo consumo en Occidente apela a nuestra responsabilidad, en última instancia, y en tantos otros temas que a menudo pasan desapercibidos pero



La ONG Pallaso Sin Fronteras en el campo de desplazados de Kibaki, Kivu Norte

que tienen un importancia capital en la resolución de las causas del conflicto y de los agravios que ha generado en la mayoría de la población y que dificultará enormemente una resolución positiva del conflicto y por tanto, un futuro en paz.

Existen numerosos retos pendientes por parte de los diferentes actores implicados en mayor o menor medida en la resolución del conflicto. En primer lugar, el Consejo de Seguridad de la ONU debería poner en marcha las recomendaciones que ya se proponían en 2001 de decretar inmediatamente un embargo temporal sobre la importación y exportación de columbotantalita, niobio, pirocloro, casiterita, madera, oro y diamantes de/a Rwanda, Uganda y Burundi hasta que se aclare su participación, y de congelar los activos financieros de las empresas o los particulares, de establecer un embargo real de venta de armas a los Estados de la región, de dejar de sostener las balanzas de pagos de los países de la región que intervienen en la explotación ilegal de los recursos.

Ante las fracasadas operaciones militares, que sólo han comportado más violencia y represión, y los intentos de negociación que se han llevado a cabo hasta la fecha, infructuosos, es necesario replantear el camino a seguir de cara al futuro. Las FDLR sólo decidirán participar de un proceso de desarme y retorno a Rwanda si se crea el espacio político en este país que les permita existir y desarrollar sus actividades políticas, desde un marco de ausencia de violencia, de erradicación del discurso etnicista, del reconocimiento de los actos de violencia cometidos y entrega a la justicia de los principales responsables del genocidio de 1994 que todavía se encuentran en las filas de las FDLR, entre otras cuestiones. Aunque sí es cierto que las FDLR no tomarán este camino hasta que en Rwanda no se den algunos pasos que por el momento, en las condiciones actuales, no se vislumbran, como es el establecimiento de una verdadera democracia en el país que permita la existencia de una oposición política y la libertad de expresión. Rwanda sigue contando con el beneplácito de la comunidad internacional para no dar estos pasos que podrían contribuir a desatascar el conflicto en RD Congo.

6. Bibliografía

- Balencie, J-M. y A. De La Grange (2001).** *Mondes Rebelles. Guérillas, Milices, Groupes Terroristes*. Paris: Éditions Michalon.
- Balencie, J-M. y A. De La Grange (2005).** *Les Nouveaux Mondes Rebelles. Conflits, terrorisme et contestation*. Paris: Éditions Michalon.
- Bayart, J. F. (1989).** *L'Etat en Afrique. La politique du ventre*. Paris: Fayard.
- Bizimana, L. (1999).** *Conflict in the African Great Lakes Region. A critical anayisis of regional and international involvement*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Consejo de Seguridad de la ONU (2001).** *Informe del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Anexo de la Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2001/357), 12 de abril. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2001/357>>
- **(2002).** *Informe final del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Anexo de la Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2002/1146), 16 de octubre. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2002/1146>>
- **(2003).** *Carta de fecha 15 de octubre de 2003 dirigida al Secretario General por el Presidente del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2003/1027), 23 de octubre. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2003/1027>>
- **(2004).** *Informe especial sobre los acontecimientos ocurridos en Ituri entre enero de 2002 y diciembre de 2003*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2004/573), 16 de julio. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2004/573>>
- **(2009).** *Carta de fecha 23 de diciembre de 2009 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativa a la República Democrática del Congo*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2009/603), de 23 de noviembre. <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2009/603>>
- Chrétien, J.-P. (2000).** *L'Afrique des Grands Lacs. Deux mille ans d'histoire*. Paris: Auber.
- “Congo-Kinshasa: Bunia - Un nouveau groupe armé voit le jour en Ituri” (2008).** En *MONUC*, 3 de octubre.
- Cros, M.-F., y Misser, F. (2006).** *Géopolitique du Congo (RDC)*. Bruselas: Éditions Complexe.
- “DR Congo president names new prime minister: report” (2008).** En *AFP*, 10 de octubre.
- Global Witness (2009).** *Faced with a Gun, what can you do? War and Militarisation of Mining in Eastern Congo*. GW, julio.
- Human Rights Watch (2009).** *You Will Be Punished. Attacks on Civilians in Eastern Congo*. HRW, diciembre.
- Human Security Report Project (2010).** *The Shrinking Costs of War*. Simon Fraser University, 20 de enero, en <http://www.humansecurityreport.info/index.php?option=com_content&task=view&id=205&Itemid=91>
- Kabunda Badi, M. (1999).** *El nuevo conflicto del Congo*. Madrid: Casa de África, Sial Ediciones.
- Lanote, O. (2003).** *République Démocratique du Congo, Guerres Sans Frontières*. Bruselas: GRIP/Éditions Complexe.
- Lemarchand, R. (2009).** *The Dynamics of Violence in Central Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Mandani, M. (2001).** *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton: Princeton University Press.
- McCrummen, S. (2009). "In Congo, an Exodus of Militiamen." *The Washington Post*, 3 de febrero, en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/02/03/AR2009020303758.html?hpid=artslot>>.
- Pole Institute (2008).** *La Conference de Goma et la Question des FDLR au Nord et au Sud-Kivu, Etat des Lieux*. Pole Institute - Institute Interculturel dans la Région des Grands Lacs, junio.
- Prunier, G. (1995).** *The Rwanda Crisis. History of a Genocide*. London: Hurst & Company.
- (2001). "Congo-Kinshasa: The First Inter-African War", en *Géopolitique Africaine*, n.º 1.
- (2008). *Armed Movements in Sudan, Chad, CAR, Somalia, Eritrea and Ethiopia*, Berlin: Center for International Peace Operations, febrero. <http://www.humansecuritygateway.info/documents/CIPO_ZIF_armedmovementsinSudanChadCARSomaliaEritreaEthiopia.pdf>
- (2009). *From Genocide to Continental War*. London: Hurst & Company.
- Royo, Josep Mª (2006).** *Burundi: retos y perspectivas de construcción de paz*. Escola de Cultura de Pau, mayo, en <<http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/articulos/06articulo030.pdf>>
- (2008). *Escenarios de paz y de guerra en el norte de Uganda*. Quadern de Construcció de Pau n.º6, Escola de Cultura de Pau, julio, en <<http://escolapau.uab.cat/img/qcp/uganda.pdf>>.
- Ruiz-Giménez, I. (2003).** *Las "buenas intenciones": intervención humanitaria en África*. Barcelona: Icaria Editorial.
- "UN troops 'armed DR Congo rebels'" (2008).** En *BBC*, 28 de abril
- Vacas Fernández, F. y J. Pardo de Santayana (2003).** "El conflicto de los Grandes Lagos", en *Conflictos Internacionales Contemporáneos* n.º1, Madrid: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vitoria" (Universidad Carlos III de Madrid) y Escuela de Guerra del Ejército (Ministerio de Defensa).
- VV.AA. (2005).** *Researching Conflict in Africa: Insights and Experiences*. Tokyo – New York – Paris: United Nations University Press.

Webs de interés

Amnistía Internacional <<http://www.amnesty.org/>>

International Security Information Service, Europe <<http://isis-europe.org/>>

PNUD en RD Congo <<http://www.undp.org.cd/Home.aspx?lang=fr>>

Global Witness <<http://www.globalwitness.org/>>

Escola de Cultura de Pau <<http://www.escolapau.org>>

Human Rights Watch <<http://www.hrw.org/>>

Internacional Crisis Group <<http://www.crisisweb.org>>

Internal Displacement Monitoring Centre <<http://www.internal-displacement.org/>>

International Institute for Strategic Studies <<http://www.iiiss.org/>>

Institute for Security Studies <<http://www.iss.co.za>>

International Peace Information Service (IPIS), <www.ipisresearch.be>

MONUC <<http://www.monuc.org/Home.aspx?lang=fr>>

The Forum on Early Warning and Early Response

<http://www.fewer-international.org/pages/africa/publications_15.html>

Pole Institute <<http://www.pole-institute.org>>

Medios de comunicación

IRIN <<http://www.irinnews.org/>>

Jeune Afrique <http://www.jeuneafrique.com/actualite_afrique/actualite_afrique.asp>

allAfrica.com <<http://allafrica.com/>>

Africa Focus <<http://www.africafocus.org/>>

Pambazuka News <<http://www.pambazuka.org/en/#9>>

Le Potentiel <<http://www.lepotentiel.com/>>

Radio Okapi <<http://www.radiookapi.net/>>

Digitalcongo.net <<http://www.digitalcongo.net/>>

Congo Vision <<http://www.congovision.com/>>

Le Soft International <<http://www.lesoftonline.net/>>

Le Phare <<http://www.le-phare.com>>

Escola de Cultura de Pau (UAB)

La *Escola de Cultura de Pau* fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de la paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos.

La Escola está financiada básicamente por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, a través de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) de la Secretaría de Cooperación Exterior y del Departamento para Universidades, Investigación y Sociedad de la Información. También recibe apoyos de otros departamentos de la Generalitat, de ayuntamientos, fundaciones y otras entidades. La *Escola* está dirigida por Vicenç Fisas, que a la vez es el titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Las principales actividades que realiza la *Escola de Cultura de Pau* son las siguientes:

- La **Diplomatura de Cultura de Paz** (postgrado de 230 horas lectivas y 70 plazas).
- Las **asignaturas de libre elección** "Cultura de paz y gestión de conflictos", y "Educar para la paz y en los conflictos".
- **Iniciativas de sensibilización e intervención en conflictos**, por las que se facilita el diálogo entre actores en conflicto.
- **Programa de Derechos Humanos**, que realiza un seguimiento de la coyuntura internacional en materia de derechos humanos, y en especial de aquellos ámbitos temáticos que actualmente marcan la agenda mundial, como la incidencia del terrorismo en el disfrute de todos los derechos o la responsabilidad social corporativa.
- **Programa de Educación para la Paz**, cuyo equipo promueve y desarrolla el conocimiento, los valores y las capacidades de la Educación para la Paz.
- **Programa de Música, Artes y Paz**, que se centra en la investigación de iniciativas artísticas que contribuyen a la construcción de la paz.
- **Programa de Desarme**, que trabaja diferentes temas del área del Desarme con una especial atención al microdesarme, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de ex combatientes y el control de las exportaciones de armas.
- **Programa de conflictos y construcción de paz**, que realiza un seguimiento y análisis diario de la coyuntura internacional, en materia de conflictos armados, situaciones de tensión, crisis humanitarias, desarrollo y género, con objeto de realizar el informe anual Alerta!, informes quincenales, mensuales y trimestrales.
- **Programa de Procesos de Paz**, que realiza un seguimiento y análisis de los diferentes países con procesos de paz o negociaciones formalizadas, y de aquellos países con negociaciones en fase exploratoria. Dentro de este programa se enmarca el proyecto Colombia, dedicado a dar visibilidad a las iniciativas de paz para este país.
- **Programa de Rehabilitación Posbélica**, desde el que se lleva a cabo un seguimiento y análisis de la ayuda internacional en términos de construcción de la paz en contextos bélicos y posbélicos.

Escola de Cultura de Pau

Edifici MRA (Mòdul Recerca A)

Campus de la UAB

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 42 / Fax: +34 93 581 32 94

escolapau@uab.cat

<http://escolapau.uab.cat>



Edifici MRA (Mòdul Recerca A)
Campus de la UAB
08193 Bellaterra
(Cerdanyola del Vallès)
Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 48
Fax: +34 93 581 32 94
escolapau@uab.cat
<http://escolapau.uab.cat>